

DOCUMENTOS POLITICOS DE LA



ORGANIZACIÓN
COMUNISTA

BANDERA
ROJA



LA LUCHA

POR
LA

REPÚ.
BLICA

Y POR

EL SOCIALISMO

EN ESPAÑA

2-4327

UB
CED
PIR
C-4/5



DOCUMENTO INTERNO

JULIO-73

I N D I C E

====

- I. LAS CLASES SOCIALES EN ESPAÑA Y LA CORRELACION DE FUERZAS.
- II. POLITICA ACTUAL DEL REVISIONISMO.
- III. TACTICA Y ESTRATEGIA EN LA LUCHA POR EL SOCIALISMO.

Introducción

El documento que ahora presentamos ha seguido un largo camino.

Anunciamos primero su salida como Bandera Roja nº 15. Luego, al definirse B.R. como la revista política bimensual de la organización - que cumpliera funciones de órgano central se intentó presentarlo como "Documento Político de Bandera Roja".

En la serie de "Documentos Políticos" aparecerán los grandes estudios monográficos y los documentos programáticos que hasta ahora aparecían en Bandera Roja, espaciándola y apartándola de su carácter de órgano - central.

Ahora bien, en la medida en que la organización ha iniciado en estos momentos un intenso proceso de discusión interna y, hasta cierto punto de revisión de sus últimos planteamientos tácticos, se ha decidido que el presente documento no salga a la luz como una elaboración programática de la O.C.

De ahí su carácter interno, de documento interno de discusión. Es decir, de elaboración que por su indudable interés, por sus análisis sobre la lucha por la República y por el Socialismo, puede aportar valiosos elementos de discusión para el conjunto de la O.C.

Esta discusión deberá culminar en un documento general de referencia - que sintetice todo nuestro proceso de discusión, profundice y concrete nuestra táctica y recoja las líneas generales de la política de los - frentes.

LAS CLASES SOCIALES EN ESPAÑA Y LA CORRELACIÓN DE FUERZAS

¿CÓMO SE DEFINEN LAS CLASES SOCIALES?

El capitalismo monopolista es el modo de producción dominante en España. Pero esto no significa que la articulación de las clases sociales sea simple, como si sólo existiese una burguesía y un proletariado en lucha.

A las clases sociales propias de los diferentes estadios del capitalismo se añaden - clases, fracciones de clases, capas y categorías de transición que proceden de modos de producción precapitalistas, pero que han sido profundamente modificadas por el predominio del capitalismo monopolista.

Puede decirse, incluso, que por la forma en que se ha desarrollado en España el capitalismo monopolista, hay fuerzas sociales que, sin ser las decisivas, tienen un peso superior al que tendrían de haberse desarrollado de manera más completa ese mismo capitalismo monopolista, como es el caso de la oligarquía terrateniente.

Por lo demás, si bien las clases sociales se definen esencialmente a nivel de las relaciones de producción, no hay que olvidar el importante paso que tienen en su identificación los elementos estrechamente políticos y los ideológicos. En definitiva, las clases sociales se identifican en el terreno de la lucha de clases, es decir, en el terreno de la explotación y de la lucha por el poder. Esto es lo que Lenin puso de relieve en su célebre definición de las clases sociales:

"Las clases -escribió Lenin- en su folleto Una gran iniciativa- son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado por las relaciones en que se encuentran respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulen en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social - del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en - un régimen determinado de economía social.

"Es evidente que para suprimir por completo las clases no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir su propiedad, sino que es imprescindible también suprimir toda propiedad privada de los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales.

Esta tarea exige mucho tiempo. Para realizarla hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas,

vas, hay que vencer la resistencia (muchas veces pasiva y mucho más difícil de vencer) de las numerosas supervivencias de la pequeña producción, hay que vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estas supervivencias llevan — consigo."

Los elementos ideológicos y políticos son, incluso, decisivos para distinguir las fracciones de clase, las capas sociales y las categorías sociales. Por ejemplo, estas últimas se definen principalmente por criterios políticos e ideológicos (la burocracia, el clero, los mandos militares, etc.)

Por eso, el análisis de las clases de la sociedad española no puede limitarse a una simple enumeración de grupos socioeconómicos, sino que debe tomar en cuenta todos los elementos que aparecen en la lucha de unas clases contra otras.

LAS CLASES DOMINANTES.

Partiendo, pues, de la fase actual de la lucha de clases, es posible identificar con relativa exactitud las clases, fracciones de clase y categorías que forman parte del conjunto de las clases dominantes, que a veces designamos con la expresión sintética de "bloque dominante".

A nivel económico se conocen datos bastante completos sobre el predominio de la burguesía financiera e industrial. Pero sería un error limitarse a estos datos, pues puede caerse en simplificaciones del tipo de "las cien familias" o de "la oligarquía financiera y terrateniente". Para ver cuáles son las clases dominantes en España, cuál de ellas es propiamente la clase hegemónica, hay que verlas en todos los niveles, con todas sus contradicciones, analizando sus puntos de fuerza y de debilidad.

LAS DIFERENTES CLASES DOMINANTES EN ESPAÑA

Sintetizando, puede decirse que la clase hegemónica dentro del conjunto de las clases dominantes es la burguesía mo-

nopolista no forma un todo unificado, ni a nivel económico ni a nivel político. Cabe distinguir, en efecto, las siguientes fracciones:

1. Burguesía industrial.
2. Burguesía financiera.
3. Burguesía mercantil.
4. Burguesía burocrática.

Estas cuatro fracciones están íntimamente vinculadas entre sí, pero no fusionadas. Los datos económicos ponen de relieve, en todo caso, que la interpenetración es muy grande entre la burguesía financiera y la industrial. En tal sentido puede hablarse de incluso una burguesía financiera e industrial que constituiría propiamente hablando la fracción hegemónica del capital monopolista y la fracción hegemónica de todo el bloque dominante.

A su vez, la burguesía que hemos llamado burocrática está internamente escindida en varias fracciones. Entendemos por burguesía burocrática la que se ha formado a través del Estado. Hay una burguesía burocrática de origen falangista, formada sobre todo en los primeros años del régimen (hombres como Girón, Fernández Cuesta etc.) son muy representativos de la misma) hay una burguesía burocrática de origen militar y hay, finalmente, una burguesía burocrática formada a través del Opus Dei junto con otras fracciones menores.

También forman parte de las clases dominantes la oligarquía terrateniente y la burguesía media.

1º La oligarquía terrateniente, que en los primeros años del régimen tuvo un peso decisivo, ha perdido hoy la hegemonía y ocupa un lugar secundario en la correlación de las clases dominantes. Parte de la misma se ha integrado pura y simplemente en el capital monopolista (bien a través de la inversión de fondos en el sector financiero o industrial, bien a través de la transformación de las explotaciones agrarias en explotaciones de tipo capitalista, bien por ambas vías a la vez). Otra parte subsiste incluso con el tradicional carácter parásitario. Pese a la pérdida de su fuerza

económica, la oligarquía terrateniente - sigue teniendo bastante peso político e ideológico por las especiales características del Estado franquista.

Por ejemplo, de ella proceden aún muchos de los elementos dirigentes del Estado franquista y su peso es especialmente grande en algunos aparatos concretos de éste: magistratura, ejército, iglesia, universidad (especialmente en provincias), etc.

2º. La burguesía media forma igualmente parte de las clases dominantes, - aunque en posición subordinada. Sus contradicciones con el capital monopolista pueden ser a veces muy serias, pero en conjunto va a remolque del mismo e incluso constituye uno de sus sectores punto en el enfrentamiento - con las clases populares. Por lo demás, la burguesía media tiene características económicas, políticas e ideológicas muy diferentes según se trate de burguesía media urbana o de burguesía rural, y según el ramo concreto - de su actividad dentro de cada uno de estos sectores. Por ejemplo, la burguesía media catalana ha jugado a fondo la carta de sus contradicciones - con el Estado franquista para mejorar sus posiciones económicas y políticas y hasta para conseguir ciertos apoyos entre las clases intermedias y las - clases populares. Esta burguesía media se encuentra, por lo demás, en una situación inestable. Ciertos sectores de la misma tienden a fundirse con el capital monopolista (caso concreto de la burguesía media catalana, interesada en el desarrollo de las autopistas y las refinerías), mientras que otros sectores resultan cada vez más marginados y se ven desplazados del propio bloque dominante.

También forman parte de las clases dominantes determinadas categorías sociales, es decir, grupos sociales que aparte su origen específico de clase adquieren unidad propia por su vinculación específica con los aparatos del Estado o con los mecanismos de gestión del capital mo-

nopolista. Entre estas categorías cabe señalar las siguientes:

- 1º. Las capas superiores de la Administración del Estado.
- 2º. Los altos mandos del Ejército.
- 3º. Las altas jerarquías de la Iglesia.
- 4º. Los altos cargos de los aparatos ideológicos del Estado (alto personal - de la enseñanza, los medios de comunicación de masas, etc.)
- 5º. Los altos dirigentes de las empresas del capital monopolista y los técnicos superiores de las mismas.
- 6º. Los sectores altos de las profesiones liberales (médicos, arquitectos abogados, ingenieros, etc.)

LAS CONTRADICCIONES ENTRE LAS CLASES DOMINANTES

Entre todas estas clases, fracciones de clase y categorías del bloque dominante existen contradicciones más o menos - graves que el propio desarrollo del capitalismo monopolista, en las condiciones actuales de España, tiende a agudizar.

La característica principal del proceso de acumulación capitalista es su estrecha vinculación con el imperialismo. Esta vinculación sitúa el capitalismo - monopolista español en una relación de - subordinación y dependencia respecto de las diversas potencias imperialistas.

No hay que olvidar que las bases del desarrollo monopolista a partir del plan de estabilización han sido en gran parte las siguientes:

- a) inversiones de capital extranjero, - bien en forma de aportación de capital, bien en forma de control técnico económico;
- b) entradas de divisas por turismo;
- c) entradas de divisas de los trabajadores españoles emigrados;

Esto hace que la vinculación con el imperialismo sea muy compleja y que las contradicciones inter-imperialistas

percutan de manera directa pero desigual en el capitalismo español. Más adelante veremos esto con más detalle.

Junto a las contradicciones generadas por la vinculación con el imperialismo hay las contradicciones debidas al propio desarrollo de la acumulación monopolista en España y a la subsistencia del Estado franquista, cabe señalar al respecto:

1º. Contradicciones entre el desarrollo de la acumulación monopolista y la transformación capitalista de la agricultura. Aunque existe un indudable desarrollo del capitalismo en el campo subsisten estructuras precapitalistas tanto a nivel de posesión de la tierra, como de explotación de la misma. El desarrollo del capitalismo en el campo y la afirmación del capitalismo monopolista como modo de producción dominantes provocan, pues, serias contradicciones entre las diversas clases rurales. Ya hemos hecho referencia a la pérdida de importancia de la oligarquía terrateniente.

La burguesía rural también experimenta grandes cambios. Mientras se afirma una nueva burguesía capitalista, entra en decadencia la burguesía rural tradicional. Al mismo tiempo, pierden peso los apoyos de las clases dominantes en el campo, y éstas, para mantenerlos, se ven obligados a hacer concesiones que aumentan la rigidez y el parásitismo del Estado franquista. Baste recordar toda la política de defensa de la pequeña burguesía rural castellana, a modo de ejemplo.

2º. Contradicciones entre la burguesía monopolista en su conjunto y la burguesía media. Aunque ésta última depende cada vez más de aquélla —sobre todo de la burguesía financiera—, puede emprender y emprender acciones independientes para defendarse de la amenaza constante de marginación. La definitiva, la —

burguesía media sabe que está condenada a una posición de subordinación permanente, y tiende a defenderse bien apoyándose en algún sector del bloque dominante contra otro u o otros, bien en el capital extranjero. Puede ocurrir incluso que la burguesía media se apoye en determinados momentos en las clases populares y en las clases intermedias —para mejorar su posición relativa — frente al resto de las clases dominantes. Esto da especialmente cuando la burguesía media está desvinculada del Estado franquista, como ocurre en ciertos sectores de la burguesía media catalana.

3º. Contradicciones entre las clases principales del bloque dominante y las categorías que también forman parte del mismo. Señalemos a modo de ejemplo:

- a) contradicciones con los altos mandos del Ejercito.
- b) contradicciones con los dirigentes del sistema escolar.
- c) Contradicciones con las altas jerarquías de la Iglesia.

A todas estas contradicciones nos referiremos más adelante, al analizar la actual situación política y la crisis del Estado franquista.

4º. Contradicciones en el seno del Estado franquista. Es indudable que la persistencia del Estado franquista contribuye a mantener muchos sectores parásitarios, tanto a nivel económico como político. Esto favorece la corrupción y el desarrollo de políticas especulativas e improductivas en gran escala. Este hecho no sólo produce enfrentamiento entre los diversos aparatos del Estado franquista (recuérdese, por ejemplo, las tensiones entre la burguesía y el Opus Dei, y entre este último y la magistratura y el Ejercito, con motivo del asunto Matese). Estas contradicciones no sólo agudizan la crisis del

Estado franquista, sino que dan cierto margen de maniobra a las clases populares para intervenir en esta crisis. Estas contradicciones también pueden ser utilizadas por las clases populares para luchar contra la represión - (señalemos al respecto las contradicciones entre la policía y ciertos sectores de magistratura, o entre la policía y algunas autoridades académicas, etc.)

Todas estas contradicciones hacen que el Estado franquista responda cada vez menos a las necesidades políticas, económicas e ideológicas del bloque dominante. Pero por su propia debilidad, por su aislamiento respecto a las clases intermedias y populares, las clases dominantes encuentran dificultades en prescindir de ese Estado y hasta en reformarlo desde dentro.

Pero esto no significa que el Estado franquista sea el único Estado con que pueden operar las clases dominantes. Que éstas consigan o no asegurar el paso a otra forma de Estado más adecuada a sus intereses depende, en definitiva, de la correlación de fuerzas. Un movimiento popular poco consolidado y políticamente mal dirigido puede dar a las clases del bloque dominante un amplio margen de maniobra para consolidar la sucesión y estabilizar la monarquía. En cambio, un amplio y potente movimiento obrero y popular puede obligar al bloque dominante a ceder terreno, impidiéndole la estabilización de la monarquía y dando a las clases populares unas posiciones políticas muy favorables para el último asalto al poder.

LA ESTRATEGIA DE LAS CLASES DOMINANTES.

La estrategia actual de las clases dominantes se basa en asegurar la transición "ordenada" a la monarquía, limitando al máximo las posibilidades políticas de acción y organización del proletariado y demás clases populares. Para llevar adelante esta estrategia, las clases dominantes cuentan con los siguientes puntos de fuerza:

1º. Las consecuencias de la derrota de las clases populares en la guerra ci-

vil y las enormes dificultades encontradas para reconstruir los cuadros político-organizativos del movimiento obrero y popular.

- 2º. La existencia de un aparato represivo (policía, guardia civil, ejército) que pese a sus tensiones internas, - funciona unitariamente.
- 3º. El apoyo global del imperialismo, - se a las contradicciones existentes.

Pero junto a estos puntos fuertes, - las clases dominantes tienen puntos débiles no menos importantes. Señalemos los principales:

- 1º. La crisis de los aparatos del Estado franquista.
- 2º. Los problemas económicos y políticos creados por la forma concreta en que se ha desarrollado el capitalismo monopolista: subsistencia de amplios sectores de pequeña empresa a liquidar; dificultades para impulsar el desarrollo capitalista de la agricultura; problema de las nacionalidades periféricas; aislamiento respecto de las clases intermedias, etc.
- 3º. Parasitismo muy desarrollado en el sector público y escasa capacidad de la burocracia franquista para administrar este sector con criterios de rentabilidad capitalista. Corolario de todo esto es el peso de la corrupción y el despilfarro.
- 4º. Escasa capacidad de maniobra ante las diversas potencias imperialistas y dificultades para negociar en condiciones mínimamente favorables la vinculación con éstas (C.E.E., etc.)

Desde el punto de vista táctico, las opciones de las clases dominantes están limitadas por la profunda crisis del Estado franquista y por la incapacidad de éste de impedir el auge del movimiento obrero y popular. Estas líneas tácticas son fundamentalmente el reforzamiento del aparato represivo, el mantenimiento de las actuales estructuras y la llamada "operación centrista". Más adelante analizaremos el contenido de ambas líneas.

Rasgo común de todas estas opciones -táticas de las clases dominantes es la confianza puesta en dos instituciones de cisivas para asegurar el éxito de la operación. Estas instituciones son la monarquía como forma de Estado y el Ejército como garantía suprema frente a las -clases populares. Manejando ambos elementos, los diversos sectores del bloque dominante esperan asegurar la pasividad de las clases intermedias y el control -de las clases populares. Por eso presentan a la monarquía como forma política -capaz de amparar todas las soluciones, -desde las más innovadoras hasta las más liberales. Por eso la estabilización -misma de la monarquía depende del éxito de la represión. Por eso la monarquía -sólo puede imponerse sobre la base de una derrota táctica del movimiento obrero y popular.

EL PROLETARIADO Y LAS DEMAS CLASES POPULARES.

EL PROLETARIADO

Conviene señalar, de entrada, que el término "clase obrera" no coincide exactamente con el de proletariado. El concepto "clase obrera" es un concepto descriptivo que designa a los trabajadores asalariados productivos, cuyo modo de explotación por parte de las clases dominantes es la extracción de plusvalía. El término "proletariado" designa a la clase obrera como enemiga antagónica de la burguesía, generada por el modo de producción capitalista y portadora del modo de producción socialista. El proletariado, como clase social revolucionaria, abarca a varios grupos sociales concretos. El desarrollo del capitalismo monopolista modifica la estructura de la clase obrera tradicional, crea nuevos grupos de trabajadores productivos y modifica las condiciones de formación y unificación políticas del proletariado.

LA FORMACION HISTORICA DEL PROLETARIADO ESPAÑOL

Por el propio desarrollo del capitalismo en España, el proletariado español ha sido históricamente un proletariado atomizado, disperso. Sólo algunos sectores ha estado en condiciones de percibir y asimilar los mecanismos reales del modo de producción capitalista. Esto se ha traducido, históricamente, en un predominio de la ideología pequeño-burguesa entre las masas proletarias, predominio -que ha tomado la forma del sindicalismo, del anarquismo y del reformismo socialdemócrata. Desde el punto de vista político, el proletariado español no actuó como fuerza autónoma hasta la II República. Salvo contados momentos, siempre -fue políticamente a remolque de la política liberal-burguesa o de la política -pequeño-burguesa.

Por diversas circunstancias históricas, no ha existido en España la fusión del movimiento obrero con la teoría socialista revolucionaria, ni ha habido una vinculación del proletariado con una intelectualidad revolucionaria del tipo de la intelligentsia rusa. En el mejor de los casos, ha habido intelectuales burgueses o pequeño-burgueses que, sin perder su estatuto de intelectuales académicos, se han relacionado con el movimiento obrero y hasta lo han dirigido (signo inequívoco de la debilidad política de éste.) Baste recordar los casos de Besteiro, Fernando de los Ríos, Arquistain etc.). En general, la intelectualidad española ha permanecido vinculada a las clases dominantes, aceptando la falsa -solución parlamentaria que éstas forjaron tras la Restauración de 1875. Las -posibles rupturas teóricas de los intelectuales españoles han consistido, bien en defender por la vía del irracionalismo las posiciones de los sectores más retrógrados de las clases dominantes (caso de la mayoría de los componentes de la -"generación del 98"), bien en propugnar

un aperturismo liberal y europeísta que mejorase las cauces de la acumulación capitalista (caso de los intelectuales nacionalistas catalanes y, desde otro ángulo, de Ortega y Gasset y su grupo), bien en teorizar el radicalismo y las vacilaciones de la pequeña burguesía (caso de la mayoría de intelectuales bajo la dictadura de Primo de Rivera). Esta inexistencia de una verdadera intelectualidad revolucionaria ha hecho históricamente imposible la formación de un partido revolucionario, en el sentido leninista del término. El movimiento obrero ha oscilado, pues entre el reformismo social demócrata y el maximalismo anarquista, incapaces ambos de dar una salida revolucionaria a la creciente lucha espontánea del proletariado.

En realidad, el movimiento obrero no se constituyó como fuerza política autónoma hasta la II República (1931-1939). Pese a las dificultades y a las insuficiencias de partida, el movimiento obrero experimentó un gran auge político y organizativo bajo la República, y pudo encabezar un movimiento popular también cada vez más cohesionado y combativo. De este modo, el proletariado pudo afirmar su hegemonía en el seno de las clases populares a partir de 1.936. Y fue esta hegemonía del proletariado la que hizo dar un gran salto adelante a la lucha de clases en nuestro país y permitió sostener, durante tres años, el combate más duro de toda la historia de España moderna contra las clases dominantes y sus aliados imperialistas.

Ahora bien, esta hegemonía del proletariado se impuso en circunstancias políticas muy determinadas y sin llegar a resolver algunos de los problemas históricos más importantes. Por ejemplo, subsistió tradicional debilidad teórica e ideológica de la vanguardia revolucionaria y su debilidad, en las condiciones de guerra civil, dio lugar a serios errores políticos de carácter táctico que perjudicaron gravemente a la propia hegemonía del proletariado y permitieron a la pequeña burguesía republicana recuperar parte de la iniciativa política. Como es sabido, la guerra civil de

1.936-1939 terminó con la derrota total - del proletariado y demás clases populares. Una terrible represión se abatió sobre el pueblo, privándole de los cuadros^y de las organizaciones políticas y sindicales formadas en más de un siglo de constantes luchas contra las clases dominantes. A través del Estado franquista, las clases dominantes pusieron en marcha un vasto sistema de control y de represión, no sólo para consolidar su victoria sobre el movimiento obrero y popular, sino también para impedir que éste reconstituyese los cuadros políticos y sindicales destruidos. Esta era la premisa indispensable para proceder a una grande y rápida acumulación de capital llevando a sus límites extremos la explotación de la clase obrera. Pese a sus contradicciones, el Estado franquista consiguió durante mucho tiempo este objetivo, hasta el punto de que el movimiento obrero no pudo encontrar nuevamente formas autónomas de organización y de lucha hasta 1962, y aun en condiciones precarias.

Por eso el movimiento obrero se encuentra todavía en una fase de acumulación de fuerzas. Esta acumulación no sólo viene condicionada por la lucha contra la represión franquista, sino también por las transformaciones producidas en la propia clase obrera por el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado. Entre estas transformaciones cabe destacar las siguientes:

1º Crecimiento cuantitativo.

Por ejemplo, el número de trabajadores asalariados en la industria, que era de 2.410.700 en 1950 y representaba el 33,5% del total de los asalariados, era en 1969 de 3.986.600, equivalente al 49,3 del total.

2º Cambios cuantitativos.

a) Este aumento numérico procede en gran parte del sector agrario. Esto significa que gran número de jornaleros agrícolas, aparceros, modestos arrendatarios y pequeños propietarios se han transformado en obreros industriales emigrantes del campo a las grandes zonas industriales. Se calcula que el número de obreros industriales proceden

del campo desde 1.950 es de más de 1.200.000.

- b). Ha aumentado sensiblemente el número de obreros cualificados y ha disminuido el de no cualificados. Los trabajadores procedentes del campo constituyen el grueso de los no cualificados.
- c) La clase obrera industrial ha experimentado un fuerte proceso de concentración, tanto en la producción como en los lugares de residencia. Pese a la subsistencia de gran número de pequeñas empresas, el rasgo principal del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado es la aparición de empresas con fuertes concentraciones proletarias. El caso de SEAT, con unos 24.000 trabajadores, es significativo al respecto.
- d) Esta concentración en las fábricas se complementa con una fuerte concentración en los lugares de residencia. El desarrollo de los barrios periféricos de las grandes ciudades industriales las convierte en grandes zonas urbanas populares, con pésimas condiciones de habitabilidad. Todo esto favorece la toma de conciencia de estos sectores y les permite percibir con relativa rapidez los mecanismos del modo de producción capitalista monopolista.

La reconstrucción del movimiento obrero en las duras condiciones del franquismo se ha hecho, durante largo tiempo, sobre la base de la lucha reivindicativa como eje principal. En esta lucha reivindicativa hubo momentos importantes, como la huelga de Barcelona de 1951, y las huelgas metalúrgicas de 1.956-57, pero en conjunto el proletariado no estaba en condiciones de pasar a una ofensiva generalizada.

A partir de las huelgas de Asturias de 1.962 cambió la situación. Puede decirse que fué entonces cuando el proletariado empezó a tomar la iniciativa política, creando incluso formas autónomas de organización -comisiones obreras- al margen del sindicalismo oficial. Desde entonces, la iniciativa del proletariado no ha hecho más que afirmarse, aunque con grandes dificultades y pasos atrás.

Este nacimiento de la iniciativa proletaria es el principal determinante de la crisis del Estado franquista, el límite principal con que chocan las clases dominantes en sus intentos de adaptar el Estado a sus necesidades. Pero esto no significa que se haya superado ya la fase de acumulación de fuerzas y que el proletariado esté en condiciones de intentar el asalto al poder. El nivel de organización, de unidad y de conciencia del proletariado es todavía insuficiente. No existe aún una vanguardia revolucionaria capaz de dirigir la lucha por el poder. La articulación de las alianzas del proletariado con las demás clases populares es insuficiente. Para formar un sólido bloque obrero y popular queda todavía mucho por hacer, aunque cada día son mejores las posibilidades y es probable que a partir de ahora se pueda avanzar con mucha rapidez. Para ello es indispensable, entre otras cosas, fijar unos objetivos políticos claros y asimilables que permitan al movimiento obrero orientarse con facilidad y dirigir el golpe principal contra el aspecto principal de la maniobra política de las clases dominantes. De ahí la importancia de la lucha por la República.

LAS CLASES POPULARES.

Al definir las clases populares hay que tener mucho cuidado en no caer en simplificaciones socio-económicas. Las clases populares se determinan esencialmente, en el terreno de las relaciones de producción, como todas las clases. Pero en su determinación ocupan un lugar muy importante los criterios políticos e ideológicos. Las clases populares se determinan en el campo de la lucha de clases. No forman, pues, un conjunto estable. Su ámbito puede aumentar o reducirse. La construcción del bloque obrero y popular significa, precisamente, ampliar al máximo el conjunto de estas clases y capas - en torno a la sólida dirección del proletariado.

Las clases populares son, pues, aquellas que comparten fundamentalmente los mismos intereses económicos, políticos e ideológicos -o algunos de ellos- frente a las actuales clases dominantes, y se forjan en la lucha de masas contra éstas. Esta lucha de masas pasa hoy, esencialmente, por la lucha contra el Estado franquista y puede articularse mejor y dar un salto cualitativo en la medida que se convierte en lucha por la República.

Partiendo del nivel actual de la lucha de masas contra el franquismo, podemos considerar como clases y capas populares, aunque con todas las reservas propias de una clasificación básicamente descriptiva, a las siguientes:

1. Proletariado industrial.
2. Proletariado agrícola.
3. Trabajadores asalariados no productivos de nivel bajo y media.
4. Técnicos y cuadros medios.
5. Campesinos pobres (pequeños propietarios, arrendatarios, aparceros, etc.)
6. Trabajadores y cuadros inferiores y medios de los aparatos que aseguran la reproducción de la fuerza de trabajo (enseñanza, sanidad, etc.)
7. Estudiantes (aunque no con carácter uniforme y exceptuando a los que podríamos llamar sectores superiores).
8. Sectores bajos de la intelectualidad.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO POPULAR.

La reconstrucción del movimiento popular es todavía más difícil que la del movimiento obrero. En general, las clases y capas populares carecen de una tradición política propia o si la tienen, es fragmentaria. Por otro lado, los ejes de su práctica política no son sólo diversos, sino que en buena parte están por elaborar.

En los últimos años se ha avanzado bastante, pese a todo, y han aparecido dos ejes principales de desarrollo del movimiento popular:

- 1º La radicalización política e ideológica de algunos sectores, particularmente entre los intelectuales y los estudiantes. Esta radicalización se ve favorecida -por la crisis del Estado franquista y constituye, a la vez, uno de los factores de aceleración de ésta.
- 2º La lucha reivindicativa de algunos sectores (trabajadores y cuadros de la enseñanza y sanidad; empleados de banca, etc.)

En general las condiciones son cada vez más favorables para la ampliación y consolidación del movimiento popular en torno a la clase obrera. Estas condiciones se deben, sobre todo, a dos factores:

1º El desarrollo del capitalismo monopolista aumenta el peso relativo de las clases y capas populares en el conjunto de la formación social española. Esto se manifiesta por los siguientes rasgos:

- 1). Aumento cuantitativo de los asalariados no productivos. Esto hasta el punto de que el sector servicios, donde estos asalariados no productivos tienen especial importancia, ha superado ampliamente el sector agrario en la distribución de la población activa. Así, según cifras de 1969 el número de asalariados del sector servicios era de 2.990.809, el 37% de la población asalariada total (las cifras de 1950 eran de 2.183.400 y el 30,4% respectivamente)
 - 2). Pase cada vez más acelerado de determinados sectores de las antiguas profesiones liberales a la condición de asalariados.
 - 3). Condiciones de vida (ingresos, residencia, etc.) cada vez más uniformes con respecto a las del proletariado industrial. Esto abre grandes posibilidades para unificar ciertas luchas, a nivel de barrio, por ejemplo.
- 2º. La rigidez política del Estado franquista, que impide a las clases dominantes llevar a cabo una muestralización importante de estas clases y capas. Al contrario, esta rigidez, esta crisis del franquismo favorece la agrupación de las clases y capas y

capas populares en torno al proletariado y permite desencadenar luchas cada vez más amplias. En estos últimos años ha habido ejemplos muy concretos. Baste señalar la lucha contra el consejo de guerra de Burgos, la solidaridad popular con las luchas obreras - en la construcción y en SEAT; las jornadas de lucha del 14 de febrero en la enseñanza, del 14-15 de febrero en Bajo Llobregat, las jornadas del 8 de marzo y del 28 de abril y sobre todo, las grandes acciones obreras y populares de El Ferrol y Vigo (todos estos sucesos referidos a 1972). Y en todo lo que llevamos de año, las luchas de la sanidad y especialmente las luchas de todos los sectores de enseñanza.

Un hecho decisivo para la unidad y la configuración misma de las clases populares - es la evolución sufrida por el sector agrario bajo el capitalismo monopolista de Estado. En general, puede decirse que el campo ha perdido su tradicional importancia en el conjunto de la formación social española. (Ver documento anexo nº 1)

Todo esto nos lleva a la conclusión de que han mejorado las condiciones para la acumulación de fuerzas populares y la consolidación del bloque obrero y popular. Pero estamos todavía en una fase de acumulación, con niveles bastante desiguales entre las distintas clases y capas populares. Por ello, las contradicciones entre el proletariado y las clases populares, y de éstas entre sí, adquieren una gran importancia. El proletariado tiene por resolver todavía importantes problemas de unidad y organización y ello le impide afirmar claramente su iniciativa y convertirse en un cimiento sólido del bloque obrero y popular. Por ello ciertas contradicciones secundarias pueden agravarse. Pero lo fundamental es que la crisis de Estado franquista favorece la solución de estas contradicciones y permite avanzar en la constitución del movimiento obrero y popular.

Para ello es importantísimo dar a ese movimiento unas perspectivas políticas claras y asimilables que unifiquen los diversos niveles de lucha y los haga converger en un mismo objetivo. De ahí la importancia táctica de la lucha por la República.

De hecho tanto el programa democrático, como objetivos de lucha de las clases populares que profundicen las actuales reivindicaciones económicas y políticas actuales, - como la República Popular y Socialista, -1º fase de dictadura del proletariado- deben hacerse una alianza con amplios sectores de estas clases. Sin apoyo mayoritario de estos, el bloque obrero y popular difícilmente hará avanzar el proceso revolucionario.

LAS CLASES INTERMEDIAS.

El término de "Clases intermedias"

También el término de "clases intermedias" es meramente descriptivo. La frontera - que separa a algunas de ellas de las clases populares es imprecisa y relativa. Se trata, en todo caso, de un conjunto de clases, capas y categorías que no forman ninguna unidad y que se definen negativamente: no forman parte del bloque dominante y sus contradicciones con el proletariado, pueden alejarles del bloque popular; ni política ni ideológicamente tienen un estatuto claro y son por definición oscilantes e inconsecuentes; también varía su grado de enraizamiento en el modo de producción capitalista y su interés por superarlo; aunque se oponen a ciertas manifestaciones del capitalismo, sobre todo al capitalismo monopolista de Estado, no por ello propugnan la implantación del socialismo. En estas clases y capas se encuentran muchas veces los enemigos más cerrados del socialismo, pero también pueden llegar a ser integrantes o aliados del bloque obrero y popular a medida que se desarrolle la lucha de clases.

De manera descriptiva y teniendo en cuenta el nivel actual de la lucha de clases y sus manifestaciones económicas, políticas e ideológicas, entran dentro de este concepto de clases intermedias las siguientes clases, capas o categorías:

1. La pequeña burguesía tradicional.
2. La pequeña burguesía generada por el desarrollo del capitalismo.
3. Algunos sectores bajas de la burguesía media.

4. El campesino medio.
5. La mayoría de las profesiones liberales, excepto en sus niveles superiores.
6. Los cuadros y técnicos medios (aunque en su mayor parte se pueden incluir en las clases populares aunque podemos incluir los que cumplen tareas de dirección o control, los más privilegiados por estatutos, ingresos, etc.)
7. Ciertos sectores de la intelectualidad y del personal de los aparatos ideológicos del Estado.

Cada una de estas clases, capas y categorías exige un análisis específico de sus distintos niveles (económico, político, ideológico, organizativo). Hay profundas diferencias en cuanto a:

- a) La tradición político-ideológica (por ejemplo, la pequeña burguesía catalana tiene una tradición nacionalista radicalmente diferente de la tradición nacionalista de la pequeña burguesía rural castellana.)
- b) Grado de dependencia respecto del capital financiero y posibilidades de maniobra frente al mismo.
- c) Relación con los aparatos del Estado, (así, gran parte del personal administrativo y militar-policial del Estado procede de clases intermedias de Castilla, Extremadura y Galicia. En cambio, son muy escasos los funcionarios que procedan de la pequeña burguesía catalana o vasca.)

En general, pueden distinguirse dos grandes sectores:

- 1º) Clases y capas procedentes de modos de producción precapitalistas, más o menos adaptadas al modo de producción capitalista. Comprende la mayor parte de la pequeña burguesía tradicional, hoy en decadencia, y también, desde este ángulo, a la pequeña burguesía rural, así como a determinadas categorías (sectores del bajo clero, y de algunas profesiones liberales, etc.)
- 2º) Clases y capas generadas por el propio desarrollo del capitalismo y, especialmente, del capitalismo monopolista. Comprende a los pequeños industriales y comerciantes ligados al desarrollo del capital monopolista (talleres automovilistas, vendedores de productos de consumo duradero, publicidad, etc.); personal medio de los aparatos del Estado; cuadros técnicos medios, etc.

La pequeña burguesía.

En lo que se refiere a la pequeña burguesía, hay que distinguir entre:

1. Pequeña burguesía urbana
2. Pequeña burguesía rural.

La pequeña burguesía urbana, a su vez, no forme un todo unitario. Según se ha señalado anteriormente, hay una pequeña burguesía urbana tradicional, hoy en decadencia, y una pequeña burguesía urbana de tipo nuevo, ligada al eje del capital monopolista. Ambos sectores han caído bajo la dominación del capital financiero, a través del crédito, pero la forma en que soportan esta dominación y sus posibilidades de maniobra no son las mismas. Tampoco coinciden en el plano político e ideológico.

Por ejemplo, la pequeña burguesía tradicional tiene un fondo ideológico y político más sólido, por toda su tradición política nacionalista (en la periferia) o radical. Actualmente es el sector más perjudicado por el desarrollo monopolista y, en consecuencia, el más exasperado. Esta pequeña burguesía no ha constituido, tradicionalmente, ningún apoyo estable a las clases dominantes y su tradición anticentralista se mantiene viva. Por eso las clases dominantes no han conseguido históricamente convertir a esta pequeña burguesía en la fuerza de maniobra de un gran movimiento fascista. A medida que se acentúe la crisis del franquismo, esta pequeña burguesía tradicional puede tomar posiciones políticas radicales que la acerquen sensiblemente a las clases del bloque popular, hasta permitir su integración temporal en éste.

En cambio, la pequeña burguesía ligada al desarrollo monopolista carece de esa tradición político-ideológica, es más controlable por el capital financiero y puede ser neutralizada por éste con mayor facilidad. Para esto el bloque dominante necesita contar, sin embargo, con unos canales políticos que hoy no tiene, precisamente por la rigidez del Estado franquista. Este es el gran factor que permite al proletariado y demás clases populares neutralizar a esa pequeña burguesía y ahondar sus contradicciones políticas con las clases dominantes.

La pequeña burguesía rural, a su vez, se encuentra en situaciones muy diferentes, según los zonas. En general, el desarrollo del capitalismo en el campo provoca una ruptura del frente de clases en el campo, que afecta seriamente a la pequeña burguesía. En las zonas de gran propiedad, la transformación capitalista da lugar a la aparición de un nuevo proletariado agrícola que a menudo puede confundirse con la pequeña burguesía por las formas jurídicas que reviste su explotación (arrendamiento, aparcería, etc.).

En las zonas de minifundio, hay cierta estabilización de la pequeña burguesía a través de la concentración parcelaria, pero sin olvidar que esta concentración favorece los intereses del campesinado rico.

En las zonas cereales del centro la pequeña burguesía sigue siendo, en lo fundamental uno de los apoyos del bloque dominante. Y éste mantiene su apoyo gracias a una política proteccionista que tiende a defender las situaciones establecidas y, a la vez, abriendo los canales de la pequeña burocracia estatal, como vía de escape de esa pequeña burguesía rural.

En las zonas periféricas, donde el desarrollo industrial es mayor, la pequeña burguesía mantiene a duras penas la situación y tiende a evadirse mediante la emigración o la reconversión de sus explotaciones (por ejemplo, especulando sobre el turismo). En las zonas menos afectadas por el desarrollo industrial y el turismo, la pequeña burguesía rural mantiene sus posiciones tradicionales y constituye una de las bases principales de apoyo del nacionalismo periférico.

Clases populares y clases intermedias.

En relación con las clases intermedias, el proletariado y demás clases populares deben adoptar una línea táctica basada en los siguientes puntos:

- 1º Procurar incorporar a algunos de estos sectores intermedios a las clases populares, aprovechando sus contradicciones específicas.
- 2º Procurar que desempeñen un papel político más activo, en función de las necesidades políticas generales más inmediatas.
- 3º Procurar, en cualquier caso, neutralizarlas para que los sectores más dinámicos del bloque dominante no recuperen la iniciativa y no las transformen en sus apoyos más activos.

No hay que olvidar en ningún momento que las contradicciones de las clases intermedias son más profundas que las de las clases populares. Algunas de las clases y capas intermedias se caracterizan precisamente por su abierta hostilidad hacia el movimiento obrero y popular (cierto personal del Estado, sectores con función de control sobre la clase obrera, ciertos sectores de la pequeña burguesía que tienden a defender su precario estatuto social con una particular virulencia frente al proletariado, etc.).

Pero las contradicciones específicas a que da lugar el desarrollo del capitalismo monopolista en España y la subsistencia del Estado franquista permiten movilizar a algunos sectores de las clases intermedias que de otro modo no serían movilizables, y ensanchar así los límites del movimiento popular. Es fundamental insistir en que el Estado franquista no permite al bloque dominante neutralizar a donde estas clases intermedias. La represión contra los movimientos nacionalistas de Cataluña, Euskadi y Galicia es buen ejemplo de ello.

El movimiento obrero y popular debe prestar, pues, mucha atención a las exigencias políticas e ideológicas de estas clases, porque son las más inmediatas y las más conflictivas a causa del franquismo. Esto significa:

1º Interesarlas a fondo en la lucha por las libertades políticas, haciéndoles ver que es la única manera de obtener para sí canales efectivos de representación y de expresión políticas. Esto es muy importante, dada la inestabilidad económica e ideológica.

2º Valorar debidamente las implicaciones políticas del nacionalismo, sin caer en alguna simplificación ni en un mal entendido "obrerismo". Esto exige plantearse muy seriamente las formas y condiciones de realización efectiva del derecho de autodeterminación.

Sobre el régimen franquista y el imperialismo.

No se puede analizar hoy la correlación de fuerzas en España sin tener en cuenta el lugar que ocupa nuestro país en el sistema general de imperialismo. Este es un dato decisivo.

Pero no podemos caer aquí en simplificaciones, del tipo de "España colonia norteamericana", ni hacer elucubraciones sobre el papel democrático de una pretendida "burguesía nacional", capaz de ligarse a las masas populares para la defensa del "interés nacional".

La cuestión del imperialismo es hoy una de las cuestiones clave de la táctica y de la estrategia de los comunistas en todo el mundo. Pero si el problema ha sido analizado a fondo en lo que respecta a la relación del llamado mundo subdesarrollado con las principales potencias imperialistas, no lo ha sido en cambio en lo que concierne a las relaciones entre las potencias imperialistas y sus respectivos Estados nacionales.

Una de nuestras tareas principales es, por consiguiente, emprender un estudio profundo de esta cuestión. Y esto es lo que nos proponemos hacer, en la medida de nuestras fuerzas.

Las notas que siguen no son, pues, más que una introducción al tema, que debe preparar un estudio y un debate más amplios. Se trata, en todo caso, de ligar el problema con el de la correlación de fuerzas en España, viendo cómo repercute el imperialismo en la actitud política de las clases dominantes, cómo crea nuevas contradicciones entre ellas o agudiza las ya existentes y cómo las fortalece o debilita frente al proletariado y demás clases populares.

IMPERIALISMO E INVERSIONES EXTRANJERAS.

Como es sabido, desde los años cincuenta la política franquista de "autarquía" entró en una cierta contradicción con la nueva política de apertura a las inversiones extranjeras.

Esta contradicción se hizo sentir a nivel del propio Estado y es una de las razones de la crisis política que llevó a la sustitución de Falange por el Opus Dei como principal partido gobernante.

La entrada de los hombres del Opus Dei en el gobierno significó, entre otras cosas, un cambio radical en la política seguida respecto a las inversiones de capital extranjero.

La tendencia autárquica y nacionalista de la ley de Ordenación y Defensa de la Industria Nacional de 24 de noviembre de 1939 fue prácticamente liquidada con el Decreto-Ley de 27 de Julio de 1959 que otorgaba una libertad absoluta a la inversión de capital extranjero hasta el 50% del capital de las empresas. Unos años después, el Decreto 701 del 18 de abril de 1963 suprimió este límite del 50% para la mayoría de las industrias. De este modo puede decirse que el capital extranjero tiene hoy plena libertad para invertir en España y para disponer de los beneficios obtenidos.

El resultado de todo esto ha sido la afluencia de capitales extranjeros. En 1970 llegaron a los 8.053 millones de ptas. y en 1968 representaban un 10% de la formación interior bruta de capital.

Estas inversiones proceden sobre todo de los Estados Unidos, bien directamente, bien a través de Suiza. Así, por ejemplo, de los 8.053 millones de pesetas invertidos en 1970, 4.889 millones procedían de Estados Unidos y Suiza (aunque no todas las inversiones suizas tengan que ser contabilizadas como no-americanas).

Pero más importante, quizás, que la estimación cuantitativa de las inversiones es ver hacia qué sectores se dirigen. En efecto, los capitales extranjeros se invierten sobre todo en los sectores químico, fabricación de maquinaria y servicios, con notable diferencia sobre los demás.

Esto hace que sectores enteros de la producción estén hoy prácticamente en manos del capital extranjero, como ocurre con los laboratorios farmacéuticos, la producción de automóviles y la alimentación. La dominación del capital extranjero es muy fuerte asimismo, en sectores como la explotación de recursos turísticos, la hostelería de lujo, la siderometalurgia, la banca, el comercio, la minería y los transportes (por ejemplo, las autopistas).

Pero es que además, la influencia del capital extranjero no se mide sólo por el capital monetario invertido. En general, la inversión extranjera lleva consigo la sujeción de las empresas españolas a la tecnología y a las formas de organización (el Know-how) de las empresas extranjeras, de modo que estas últimas pueden controlar empresas y hasta sectores enteros sin necesidad de controlar la mayoría del capital y hasta sin necesidad de proceder a grandes inversiones en divisas. En muchas ocasiones basta que una empresa controlada por capital extranjero adquiera acciones y participaciones en otras empresas para que aquélla llegue a controlar un vasto sector sin necesidad de nuevas inversiones en moneda extranjera.

Imperialismo y "burguesía nacional"

¿Quiere esto decir que nuestro país está siendo colonizado por el capital extranjero, como pretenden algunos sectores de la propia burguesía y como repiten algunos grupos izquierdistas?

A nuestro entender, hablar de colonización para describir el actual proceso de penetración del capital extranjero en España es profundamente erróneo, tanto desde el punto de vista económico como desde el político.

En efecto, el capital extranjero no se superpone mecánicamente al español, ocupando determinadas esferas y obligando al capital "español" a refugiarse en sectores secundarios. Tampoco puede decirse que sea una inversión destinada únicamente a extraer de España determinadas materias primas (como los minerales, por ejemplo) y a exportar toda la plusvalía producida.

El capital extranjero introduce en España las formas de acumulación del imperialismo, ligando a estas formas de acumulación a sectores enteros de la burguesía "española". No puedo decirse, pues, que haya un capital "extranjero" y un capital "español" perfectamente delimitados y que el segundo tenga autonomía suficiente como para emprender una batalla "nacional" contra el primero. Desde el punto de vista político, esto significa que no hay una "burguesía nacional" capaz de integrarse en una lucha de "liberación nacional" contra el imperialismo.

El capital imperialista entra en España, disgrega la estructura que podríamos llamar tradicional del capitalismo español y crea una estructura nueva en la que las contradicciones no pasan por una línea divisoria "nacional".

Como hemos dicho más arriba, lo más frecuente es que el capital imperialista penetre en España sin inversión directa. Monta la empresa con capital español y aporta patentes, tecnología en general, organización, mercados, etc. La oposición entre el imperialismo y la "burguesía nacional" es aún más arbitraria!

La burguesía española propiamente dicha se integra en estos sectores, ligada a los diversos núcleos del capital imperialista y ligada, por tanto, a las contradicciones entre estos diversos núcleos, aunque sin facultades decisorias, en lo que se refiere a las contradicciones interimperialistas la burguesía española tiene un papel totalmente secundario, de comparsa.

Este no significa, naturalmente, que hayan desaparecido todas las bases económicas y políticas de la burguesía española. Por lo pronto, la penetración del capital extranjero no ha sido lo suficiente, ni aquí ni en ningún otro lugar, para destruir la necesidad de los aparatos de Estado "nacionales". El imperialismo opera todavía a través de Estados diversos, aparentemente "Nacionales" y no ha conseguido todavía ni mucho menos crear un Estado común. Esto quiere decir que las contradicciones interimperialistas son todavía muy profundas y que el dominio norteamericano no ha bastado ni bastará en un futuro próximo para llegar a esta unificación estatal del imperialismo.

Por otro lado, la penetración del capital extranjero no es suficiente para destruir —

todas las bases económicas, políticas o ideológicas de las clases dominantes "nacionales". En España esto está muy claro. Y no sólo por la estructura misma del capitalismo español, sino también por la subsistencia de un Estado como el franquista, que obedece todavía en gran parte a las formas de acumulación capitalista de los años cuarenta.

Esto no significa, naturalmente, que el Estado franquista pueda llevar a cabo una política de defensa de los "intereses nacionales", frente a la "invasión de capital extranjero". Pero es que tampoco puede llevar a cabo esta política de defensa de los "intereses nacionales" ningún otro Estado capitalista, aunque revista formas más democráticas.

En efecto, las cosas funcionan hoy de la siguiente manera, el imperialismo exporta sus capitales a España, destruye algunos sectores tradicionales del capitalismo español, crea otros y pone a remolque suyo a importantes sectores de la burguesía española.

De este modo el imperialismo exporta también a España sus contradicciones. Los burgueses españoles se integran en los diversos grupos imperialistas y se enfrentan entre sí, independientemente de su común nacionalidad. Tal grupo de capitalistas españoles, ligado a tal grupo imperialista, se enfrenta con tal otro grupo de capitalistas españoles vinculado a un grupo imperialista rival.

El imperialismo y el Estado "nacional" franquista.

Ahora bien, todos estos grupos capitalistas operan a través de un instrumento común: El Estado franquista. Cada uno de ellos intenta conseguir el máximo control sobre el Estado pero todos buscan en el franquismo una garantía común frente a las clases populares y un factor de unificación y de garantía de su dominio conjunto de clase.

El Estado debe adecuarse entonces a estas tareas, por un lado protege a sus aparatos del dominio de clase de la burguesía imperialista "extranjera" y de la burguesía "española" ligada a ella. Los ejemplos recientes son muy claros. La SEAT de Barcelona, es una empresa de capital predominantemente italiano. Cuando los trabajadores españoles de esta empresa lucharon por sus reivindicaciones, el Estado español ~~mandó~~ contra ellos sus fuerzas policiales, mató a un obrero, ^{Hemeroteca General} hirió a varias decenas y, para defender los in-

tereses del capital italiano y del capital español asociado con éste.

En Vigo, ocurrió lo mismo con la Citroen, que es de capital principalmente francés.

En otras ocasiones, el Estado militariza -es decir, pone bajo su protección directa y absoluta- a empresas que pertenecen esencialmente al capital extranjero, como la Land Rover o la Solvay.

Queda claro, pues, que el Estado franquista no es un Estado "nacional", sino un Estado que defiende los intereses de clase de una burguesía que ya casi no se distingue por sus nacionalidades de origen.

Esto se percibe en todos los terrenos.

Así, por ejemplo, la Ley de Educación, promulgada por el Estado Español, para formar, entre otras cosas, la fuerza de trabajo calificada que necesita el capitalismo monopolista, es financiada, en parte, por el capital norteamericano.

Y cuando la Ford ha decidido instalarse en España una de las primeras cosas que ha hecho ha sido establecer negociaciones con diferentes instituciones del Estado (ministerios, diputaciones, etc.) para que éstas le organicen la formación de mano de obra calificada. La Diputación Foral de Navarra le había ofrecido -incluso la creación de una Escuela de Formación Profesional. No cabe mejor empleo de la adaptación del Estado a las exigencias del capital monopolista.

Ahora bien, este mismo episodio muestra otro aspecto de la cuestión: que el Estado se ve obligado a intervenir en las contradicciones entre los propios sectores burgueses favoreciendo a unos en detrimento de otros, independientemente de su nacionalidad.

Así, por ejemplo, el Estado franquista ha promulgado una legislación especial para favorecer la instalación de una empresa Ford, que se propone vender la mayor parte de su producción fuera del mercado español.

Al favorecer los intereses de un determinado sector imperialista, el Estado franquista puede lesionar los de otro. Lo único que interesa señalar, a nuestros efectos, es que el Estado no aparece como protector de los intereses de la burguesía española frente a los de la burguesía extranjera, sino que defiende los intereses de determinados sectores del capital contra otros, independientemente de su

nacionalidad. Y, por encima de todo, defiende los intereses de todos ellos frente a las clases populares españolas.

La "burguesía nacional" y el Mercado Común.

Si esto ocurre con un Estado como el franquista, creado sobre bases catárquicas y cementado en una ideología nacionalista, más ocurrirá todavía con un Estado capitalista de corte más liberal. De hecho, en la base misma de las polémicas entre la ultraderecha y las diversas versiones del centristismo hay un intento de forjar un Estado más abierto a las exigencias del imperialismo y de sus prolongaciones españolas.

Y si el régimen español no encuentra buenas acogidas entre los miembros del Mercado Común no es porque sea antidemocrático -que esto les importa muy poco a las burguesías de estos países- sino porque no ofrece todavía canales suficientes para el compromiso y la negociación entre los diversos sectores imperialistas y, sobre todo, porque no los da garantías suficientes a todos ellos en lo que al futuro se refiere.

Las burguesías del Mercado Común no quieren meterse dentro un Estado en crisis, que no se adapta al juego político de las diversas fracciones de la burguesía en Europa y que ni siquiera justifica el precio que les hace pagar por esta falta de adaptación a sus reglas "democráticas": el control estricto de la clase obrera.

Las burguesías del Mercado Común se encuentran con un Estado cerrado, anquilosado que no les permite resolver como en los países de la Comunidad sus contradicciones internas y secundarias. Estas mismas burguesías podrían aceptar esta situación si, a cambio, el Estado franquista les asegurase un control riguroso de la clase obrera y demás clases populares. Pero esto es, precisamente, lo que no ocurre.

El movimiento de masas está en cuge, y el Estado franquista se ve obligado a proceder a una represión creciente, no ya contra la vanguardia organizada sino contra el propio movimiento de masas.

En estas condiciones, las burguesías del Mercado Común piensan que no compensa introducir en su seno un Estado como el franquista y prefieren esperar, sin cortar los puentes.

Por eso los centristas plantean la cuestión primordial del Mercado Común. Para ellos, la referencia al Mercado Común es precisamente, un intento de encontrar puntos de apoyo entre las burguesías de la Comunidad para convertir la monarquía en un régimen más seguro y adecuado para los intereses del imperialismo.

La lucha contra el imperialismo en España.

Pensar que el centrismo puede representar una alternativa liberal para la defensa de los intereses nacionales es, pues, profundamente erróneo. Hoy no existe una burguesía nacional capaz de emprender una política democrática independiente. Existen, eso sí, sectores burgueses españoles vinculados a otros tantos sectores del imperialismo, y un Estado que defiende los intereses parciales de un sector frente a los del otro, independientemente de su nacionalidad.

Para estas burguesías el problema principal es cómo controlar de tal manera el Estado que sus contradicciones secundarias se resuelvan en sentido favorable a una o en alguna de ellas sin poner en peligro la estabilidad general del sistema frente a la ofensiva del proletariado y demás clases populares.

Dado que la misma penetración del capital imperialista crea contradicciones nuevas en el seno de las propias clases dominantes, esto les obliga a reforzar el papel del Estado como instrumento de lucha contra el proletariado y demás clases populares, a intensificar sus aspectos represivos y, en general, a fortalecerlo como órgano de clase.

Por todo ello carecen de sentido las estrategias basadas en la lucha de "liberación nacional", en la vocación nacional de determinados sectores de la burguesía, en una alianza con éstos para la "defensa de los intereses nacionales".

Para el proletariado y demás clases populares la única realidad es que el imperialismo en España le oprime y explota a través de un Estado que sigue teniendo la forma nacional. La lucha contra el imperialismo en España es la lucha contra ese Estado, es decir, contra el franquismo y contra su posible prolongación monárquica.

Este es el único "interés nacional" del proletariado y demás clases populares, dentro de una lucha general por el socialismo que es, por definición, internacionalista.

LA POLÍTICA ACTUAL DEL REVISIONISMO

En esa coyuntura de crisis política del franquismo, se ha reunido el VIII - Congreso del P.C.E. para definir sus planteamientos tácticos y estratégicos. Por eso el análisis de la crisis del Estado y de las clases dominantes debe completarse con el análisis de la política definida por el revisionismo.

Desde este punto de vista, el informe del Comité Central presentado por Santiago Carrillo y posteriormente editado con el título de "Hacia la libertad" es un texto importante, tanto por lo que dice como por lo que sugiere y por lo que calla. Es, en todo caso, el documento del PCE que deja las cosas más claras y que más lejos lleva la línea revisionista. Lo cual es enormemente significativo si tenemos en cuenta que es un documento "oficial", sancionado por todo el Congreso del partido, con todo lo que esto representa en el funcionamiento de una organización como el PCE.

Las intervenciones de otros dirigentes importantes y la posterior celebración del III Congreso del P.S.U. de Cataluña no han hecho más que ratificar las líneas principales del informe de Santiago Carrillo y, en todo caso, han aportado elementos de juicio que permiten ver en toda su verdadera dimensión las razones de fondo de los planteamientos de Santiago Carrillo.

Además, este VIII Congreso se ha celebrado en un momento delicado de la vida del PCE, cuando en todas sus organizaciones de base empezaban a surgir dudas sobre la justicia de la política de "pacto para la libertad". En los congresos anteriores, la definición de la línea política del PCE se hacía con la ambigüedad suficiente para que cupiesen varias interpretaciones de la misma. Pero la aplicación de la línea por parte de la dirección oficial del PCE ha ido en un sentido cada vez más claramente revisionista, hasta culminar en los planteamientos del VIII Congreso. A partir de ahora es difícil que puedan mantenerse en ambigüedades.

Más allá de la obligada fraseología, toda la argumentación de Santiago Carrillo se basa en el reconocimiento implícito -ya que no explícito- de un hecho: que la política del "pacto para la libertad" no ha dado los resultados esperados. En efecto, los destinatarios principales de esa política, -los deseados "pactadores" no se han dado por enterados. Primero intentaron jugar a fondo la carta del centrismo y ahora se han refugiado en una prudente pasividad, a la espera de que los ultrareaccionarios, tipo Carrero Blanco les "limpien el terreno". El centrismo se acerca cada vez más a los pro

pios hombres del régimen y cada día son mayores las coincidencias entre uno y otros. Hoy todos hablan de "desarrollo político a partir de las instituciones actuales", todos quieren evitar las rupturas, todos confían en la eficacia protectora de la monarquía y del Ejército. Y mientras no haya un movimiento de masas lo suficientemente amplio y organizado contra esa monarquía, que la ponga seriamente en peligro, los centristas no se sentirán obligados a abandonar la carta que están jugando.

Por otro lado, mientras el Ejército no tenga que hacer frente a un amplio - movimiento popular que provoque contradicciones en su seno y las ahonde, los centristas seguirán contando con él como principal elemento de orden, de su orden.

Por eso insistimos una y otra vez en que frente a la crisis política del franquismo, que ya se manifiesta incluso en la calle, la única respuesta que hace avanzar la causa del socialismo es el reforzamiento político y organizativo del movimiento obrero y popular, la lucha consecuente de éste por la República, la extensión del movimiento democrático de masas contra el franquismo y por las libertades políticas, la consolidación de las organizaciones de masas y el fortalecimiento de su unidad.

En cambio, el VIII Congreso del PCE ha ido por una línea completamente distanta. Puesto que el "Pacto para la libertad" no avanza, puesto que los "pactadores" hacen oídos sordos, la dirección del PCE propone ampliar las concesiones, dar más garantías, aumentar los puntos posibles de compromiso e intensificar la política de acuerdos por arriba, reduciendo cada vez más el movimiento de masas a simple instrumento de presión.

LA RENUNCIA A LA ORGANIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

La primera y más importante de estas concesiones es la renuncia a desarrollar la organización del movimiento obrero y popular.

En unas páginas absolutamente cristalinas, Santiago Carrillo teoriza sobre la huelga general de El Ferrol como el modelo de lo que podría ser la "Huelga nacional". Nosotros valoramos en toda su importancia y significación la Huelga de El Ferrol como levantamiento espontáneo de una clase obrera todavía poco organizada y como expresión de las posibilidades y de los límites de la acción del proletariado en estos momentos. Para S. Carrillo, en cambio, es el modelo en pequeño de lo que propugna para todo el país.

¿ Y cómo define ese modelo? Para él los rasgos decisivos de la huelga de El Ferrol fueron los siguientes:

- 1º) "El Ferrol estuvo prácticamente varias horas liberado" es decir, fué lo que él llama una "zona liberada".
- 2º) En el Ferrol hubo un "muy interesante diálogo con el Ejército"
- 3º) Las masas ferrolanas, que fueron dueñas de la ciudad durante varias horas, no produjeron "ningún atentado, ninguna violencia contra nadie". Es pues, una demostración de que el movimiento obrero y popular no ejercerá violencia alguna.

- 4º Lo del Ferrol puede estallar en cualquier momento, en cualquier lugar. Y si estalla en un centro más importante -como Madrid o Barcelona- puede ocurrir que "... la huelga Nacional se encuentre lanzada por la brutalidad de un sistema disociado de las ideas y del curso que predominan en la sociedad."
- 5º En consecuencia, hoy la H.N. "...puede surgir en cuanto se produzca una coyuntura política favorable. Nadie ignora que bajo la aparente calma, en España nada es seguro y todo es posible". "Cualquier chispa puede provocar el estallido", pues,..." en condiciones históricas como las que vive España lo real puede ser lo imprevisible". (Pag. 53-54)

El planteamiento no puede ser más claro. Hablando en plata esto significa que para S. Carrillo el movimiento de masas en España ya ha encontrado su techo político y organizativo y que lo único que cabe hacer es fomentar al máximo los estallidos espontáneos de la clase obrera y otras clases populares. Esto y nada más que esto quieren decir estos modelos de razonamiento dialéctico que hemos recogido: "Nada es seguro y todo es posible", "cualquier chispa puede provocar un estallido", "lo real es lo imprevisible", - etc.

Se trata, pues, de teorizar la espontaneidad y de elevarla a criterio máximo de movilización de las masas. Lo cual significa, lisa y llanamente, dejar a éstas inermes ante la represión. No hay que olvidar que la pretendida "zona de libertad" se acabó en seguida, cuando las fuerzas armadas la liquidaron con un baño de sangre (cosa que, dicho sea de paso, el propio S. - Carrillo se ve obligado a admitir con una expresión que no tiene desperdicio "El Ferrol estuvo prácticamente varias horas liberado -dice-, mientras el Gobierno no logró concentrar fuerzas policiales suficientes para ocuparlo y lanzar la represión" (pag. 52). Donde esto, pues, la "zona de libertad" ?

Tampoco hay que olvidar que los trabajadores que llevaron a cabo lo que S. Carrillo califica de "muy interesante diálogo con el Ejército" han sido sometidos por el propio Ejército a un Consejo de Guerra y ahora están amenazados por un nuevo proceso en el que se les piden penas de hasta 17 años de cárcel.

Pero esto es muy coherente con todos los demás planteamientos y con la concepción de CC.00 como un simple "movimiento socio-político". En efecto, para los dirigentes del PCE el movimiento obrero y popular es, simplemente, un gran medio de presión sobre las clases dominantes, una manera de obligar a éstas a "pactar". La organización del movimiento obrero se deja para después cuando haya libertades. Como si se pudiese separar una cosa de otra! ¡Como si la forma en que hoy se organiza el movimiento obrero -porque también la desorganización y la espontaneidad es una manera de organizarlo, una manera pésima de organizarlo- se pudiese separar de la forma en que se organizará mañana !

Este planteamiento culmina en el concepto que da el PCE de la "huelga general".

Puesto que lo único que hay que hacer es fomentar al máximo los estallidos espontáneos de las masas populares, cada acción concreta, cada manifestación

de malestar se ve como un paso -la huelga general- que provocará el -hundimiento del régimen.

Entre las protestas y las luchas parciales y la mítica Huelga General no hay ninguna mediación, todo son corrientes que van espontáneamente hacia el mismo río incontenible. Y este río puede desbordarse de un momento a otro porque, como dice. S. Carrillo, "nada es seguro y todo es posible"

No es de extrañar, pues, que ante cada acción concreta en una empresa, - ante cada movilización parcial, el PCE proponga sin más la Huelga General. Y no una Huelga General cualquiera, no una generalización de las luchas existentes dentro del marco posible en cada momento, sino la Huelga General con mayúscula, la que provocará inmediatamente la Huelga Nacional y derribará al régimen.

Esto es desmovilizar a las masas porque entre lo que están haciendo, entre el nivel real de su lucha y la salida que el PCE les propone no hay ninguna proporción, ningún ligamen real.

Nosotros creemos que las huelgas generales son una forma importantísima de lucha del movimiento obrero y popular. Y decimos "huelgas generales" en vez de "Huelga General" porque creemos que una Huelga general, en las actuales condiciones de España, es una forma de generalizar, extender y profundizar las luchas existentes, elevarlas a un nivel superior de coordinación y organización, pero no una forma mítica de lucha que la clase obrera pueda asumir sin más elementos que la simple exhortación.

En este sentido, son posibles y deseables las huelgas generales a partir de las acciones y huelgas concretas. En un momento determinado, cuando está en marcha una acción y existen posibilidades de generalizarla hay - que proponer las formas concretas de lucha, las consignas y los objetivos que permitirán ir hacia esa generalización (este es el sentido, por ejemplo, de las jornadas generales de lucha). Así se puede llegar a verdaderas huelgas generales en sectores determinados y, con la multiplicación de éstas, se pudo avanzar en el nivel de organización y de conciencia y crear las condiciones para plantearse en serio una verdadera huelga general de carácter político.

No ver esto es immobilizarse en el culto del espontaneísmo. Y esto a su vez lleva a caer en formas de lucha exclusivamente "asambleístas". Esto es la consecuencia lógica de todo lo dicho, de la concepción del movimiento obrero y popular como un gran instrumento de presión para que los burgueses "evolucionistas" se muevan y tomen la iniciativa política. En la II parte de este documento, al analizar la situación actual del movimiento obrero trataremos con más detalles los planteamientos del PCE, en especial los que se hallan en el informe presentado al VIII Congreso por M. Ruiz "problemas del movimiento obrero".

LA ACEPTACIÓN DEL MERCADO COMUN

El complemento de todo esto es el planteamiento que hace S. Carrillo de la cuestión del Mercado Común. Una cosa es constatar los problemas tácticos y estratégicos que le plantea el movimiento obrero el actual proceso de -

acumulación monopolista a escala internacional. Otra sacar la conclusión, como hace S. Carrillo, de que no hay más vía de salida que abandonar a partir de aquí, aumentar las concesiones a las clases dominantes añadiendo -como dicen muchos militantes o ex-militantes del propio PCE- un nuevo punto al pacto para la libertad.

El planteamiento de la cuestión del Mercado Común en el informe de S. Carrillo y más todavía en el de Juan Gómez equivale, para nosotros, a un giro muy importante en la política del PCE. Hasta ahora, la ambigüedad de los planteamientos políticos generales del PCE dejaba siempre un resquicio a una interpretación "de izquierda". Así, por ejemplo, la cuestión -del pacto para la libertad se presentaba de tal manera que los militantes animados por un sincero espíritu revolucionario podían llegar a ver en él un elemento válido en la estrategia de avance hacia el socialismo. Se decía que el pacto para la libertad servía para crear una correlación de fuerzas favorables para el proletariado, que esa correlación de fuerzas permitiría abatir al régimen mediante la huelga general y la huelga nacional y que después de abatido el régimen se avanzaría rápidamente hacia una democracia política y social, de carácter antifoudal y antimonopolista, que constituiría la antesala del socialismo. De este modo se permitía una interpretación "revolucionaria" del pacto para la libertad que calmaba las legítimas inquietudes de muchos militantes.

Tras los informes de S. Carrillo y J. Gómez al VIII Congreso del PCE, esta ambigüedad ha desaparecido. Ahora queda perfectamente claro que la caída del régimen franquista no significará el hundimiento del capitalismo ni el comienzo de la etapa de democracia política y social. Tras el derrocamiento del franquismo le espere a España -según S. Carrillo- una larga etapa de desarrollo del capitalismo monopolista en el seno del Mercado Común.

El derrocamiento del régimen franquista es, pues, el derrocamiento del principal obstáculo que hoy impide ese desarrollo del capitalismo monopolista español en el marco europeo.

Este es el fondo de la cuestión. Esto es lo que da su verdadero sentido a todo lo demás. El movimiento obrero y popular se transforma entonces en un gran medio de presión para abrir el camino al desarrollo de ese mismo capitalismo monopolista; la huelga general y la huelga nacional son los instrumentos para llegar al mismo resultado.

¿ Y el socialismo entonces ? La lucha por el socialismo cambia de marco, se plantea a nivel europeo y su perspectiva se alarga, se difumina. Con ello desaparece propiamente la estrategia nacional de la lucha por el socialismo.

De ahí que S. Carrillo hable constantemente en su informe del "interés nacional" y no del interés de clase del proletariado. Si el resultado de la movilización obrera y popular va a consistir en dejar el camino libre para el desarrollo del capitalismo monopolista, el PCE centra su estrategia en transformarse en un gran partido de gobierno para el día de mañana. Y su táctica consiste en utilizar el movimiento de masas para presionar -sobre las propias clases dominantes y forzarlas a tomar iniciativas políticas.

La burguesía —razona S. Carrillo— necesita resolver el problema del mercado Común para desarrollar al máximo su política de acumulación. El obstáculo político con que esa burguesía choca para resolver ese problema — es la existencia de la dictadura franquista. Pues bien, que se libre de ese obstáculo. Y para ello, ofrezcámosle nuestra colaboración, liquidemos las posibilidades hipotecas.

"Partiendo del interés nacional —escribe S. Carrillo— el Partido Comunista estima que lo primero que necesita España es desembarazarse del régimen dictatorial. Que éste — no tiene autoridad, ni fuerza, ni voluntad para llevar una negociación de cualquier tipo que sea frente al M.C.E. con garantías para los intereses nacionales.

(....) La dictadura está incapacitada para lograr ningún acuerdo de asociación. (....) Lo más urgente, pues, es acabar con la dictadura y establecer un régimen democrático que pueda tratar con autoridad, haciendo respetar, en nombre de España (p.p. 22 y 23).

Ahora bien, S. Carrillo sabe muy bien que si las clases dominantes de los países del Mercado Común no quieren tratar con Franco no es porque les repugne por ser un dictador sino porque el régimen franquista no les ofrece ninguna garantía política de cara al futuro, no es un régimen capaz de asegurar un control político estable del movimiento obrero y popular. Las reticencias de los gobiernos del Mercado Común van por ahí, pues no confían demasiado en la capacidad política de las clases dominantes españolas.

Ante esto, S. Carrillo da el paso definitivo y propone la colaboración — del propio PCE en la estabilización política de España, de la España capitalista:

"La solución más conveniente para el país al problema de los mercados europeos y de la cooperación económica con Europa —escribe S. Carrillo— no está en manos de la dictadura — franquista, ni en las del centrismo sino en la articulación de la alternativa democrática, en el pacto para la libertad que propugna el Partido Comunista. Un gobierno democrático nacional fuerte, con un amplio respaldo popular, es — urgentemente necesario para tratar con el Mercado Común Europeo, hoy y a todo lo largo de cualquier acuerdo de asociación. No hay que olvidar que el M.C.E. es una institución capitalista con la que tenemos que tratar, pero en la que cada medida a discutir será una verdadera batalla para defender los intereses nacionales frente a los de otros — países capitalistas" (p.p. 23 y 24).

Este "gobierno democrático nacional fuerte" que en la óptica de los dirigentes del PCE es el que resultaría del pacto para la libertad sería, pues, el mejor defensor de los "intereses nacionales", es decir, de los intereses de una España que no sólo no sería socialista sino que reforzaría los mecanismos del capitalismo monopolista. Y sobre esto no caben equívocos,

pues el propio S. Carrillo lo explicita:

"..... el Partido Comunista -escribe- se pronunciaría por - un acuerdo de asociación con el M.C.E. que permitiera ir progresando en la cooperación con los países europeos a medida que las estructuras económicas del nuestro se remueven y al cancen la competitividad necesaria. A nuestro juicio un Estado democrático tendría que realizar esta tarea de modernización apoyándose preferentemente en el desarrollo del sector público de la economía" (p. 23)

"Cooperación", "competitividad necesaria", "renovación", "modernización", "desarrollo del sector público": estos son los mismos temas que manejan hoy los sectores "tecnocráticos" y "europeizantes" de las clases dominantes. Lo único que S. Carrillo les dice es que no podrán cumplir bien estos objetivos sino se desembarazan pronto del régimen franquista y se apoyan en un régimen democrático. Y el objetivo que propone al movimiento obrero y popular es, precisamente, que presione para que esa burguesía tome al fin la iniciativa y, a través del pacto para la libertad, establezca ese régimen democrático, junto con el propio PCE.

La lucha por el socialismo queda situada en otro marco. No pasa tanto por el derrocamiento inmediato del régimen franquista y el establecimiento de una democracia política y social, como por el desarrollo previo del capitalismo monopolista en el marco de Europa y la lucha parlamentaria en ese — marco europeo general.

Se trata, en definitiva, de ir hacia una situación como la francesa o la italiana. Para dorar la pildora, S. Carrillo habla de una pretendida tendencia general hacia la izquierda en los países del Mercado Común, y así — interpreta hechos políticos como la victoria electoral de los socialdemócratas de Willy Brandt en Alemania.

De hecho, el planteamiento político general de S. Carrillo queda perfectamente claro, y puede resumirse así: aumentando la presión de las masas para forzar un acuerdo por arriba, podemos derrocar el régimen y desembocar en un régimen democrático parecido al italiano que impulsará la acumulación del capital monopolista. Entonces el movimiento obrero tendrá que adoptar una táctica electoralista y plantear la lucha en el marco del capitalismo europeo, adaptándose a las instituciones políticas y económicas del capitalismo monopolista.

Esto ya estaba presente en los anteriores planteamientos tácticos y estratégicos del PCE, pero el VIII Congreso se ha encargado de deshacer los equívocos y dejar las cosas claras en este terreno.

Más aún: la forma en que la dirección del PCE aplica esta línea política, la tendencia a concretar el "pacto para la libertad" mediante acuerdos por arriba y concesiones, la reducción del movimiento obrero y popular a elemento de presión refuerzan objetivamente a una burguesía que hoy choza con — graves dificultades para superar la crisis del franquismo.

A CUESTIÓN DEL EJÉRCITO

Otra de las cuestiones clave que también se resuelve por la vía de los acuerdos por arriba y de las concesiones sin principios es la del Ejército.

En otros documentos del propio S. Carrillo y de la dirección del PCE se han dicho ya cosas suficientemente explícitas sobre el Ejército y la verdad es que ^{en} el informe del VIII Congreso no se añade nada nuevo, en cuanto al enfoque general.

Lo que se hace, en todo caso, es recargar las tintas y rebajar los planteamientos hasta llegar a extremos difícilmente conciliables con una mínima dignidad, incluso para los propios militares.

Una cosa es que S. Carrillo constate deficiencias del Ejército que son de sobras conocidas (que apenas se hacen maniobras, que la instrucción militar es una parodia, que la dotación de material es deficiente, etc.) Otra cosa es que, basándose en esas deficiencias, crea neutralizar a los militares a base de promesas sin principios.

Así, por ejemplo, S. Carrillo llega a asimilar a los militares a los sectores explotados de la población. En un momento determinado dice que el oficial que creía de verdad en la vocación militar no sólo se siente burlado sino que "... cuando ha fundado una familia y no tiene fortuna propia le cuesta Dios y ayuda terminar el mes sin estar empeñado" (pag. 57).

Y acaba acusando al régimen franquista de no haber hecho nada por el Ejército:

"Habiendo sido las Fuerzas Armadas -escribe- el escabel y el sostén del régimen, ¿qué ha hecho éste por el Ejército?".

De aquí las promesas, las ofertas de colaboración, destinadas casi exclusivamente a los altos mandos del Ejército. Si Carrillo insiste en la necesidad de aumentar el presupuesto militar, de desarrollar la industria militar nacional -que, dicho sea de paso, parece que ese está desarrollando bastante últimamente-, de mejorar las dotaciones de personal y de material etc.

Para ello, S. Carrillo parte del supuesto que los males del Ejército no tienen remedio bajo el franquismo y que sólo se resolverán en régimen de democracia:

"Dotar al Ejército -escribe- de los medios que necesita para dejar de ser una fuerza de policía y un apéndice yanqui y transformarse en el respaldo respetable de una auténtica política nacional exige una transformación profunda del país". (Pag. 58)

En consecuencia, dice S. Carrillo, el Ejército debe ser uno de los primeros interesados en llevar a cabo la "revolución política"

"Para redistribuir el gasto público con un criterio honesto y justo -continúa-, para que los poderosos paguen, se necesita una verdadera revolución política en España"

"Y esa revolución política, que los militares no deben identificar primariamente al desorden, que puede hacerse en días, -en horas, como hemos dicho, con menos desorden que el ahora corriente en un año de gobierno dictatorial, debe ser obra -del entendimiento del pueblo y del Ejército" (pag. 59).

Con esto se entra realmente en el fondo de la cuestión. En efecto, lo importante no es que S. Carrillo denuncie tales o cuales deficiencias actuales del Ejército, por chocantes que resulten sus apreciaciones.

Lo importante es que S. Carrillo ofrece la "revolución política" como remedio a estos males. Lo cual significa que en el régimen democrático futuro que el PCE proponiza el actual Ejército no sólo no se reformará sino que se mantendrá y se perfeccionará.

Resulta, pues, que en el proyecto político del PCE para la famosa democracia política y social no entra la reforma del Ejército.

El cuadro político es, pues, cada vez más claro. ¿Para qué llama la dirección del PCE a realizar el pacto para la libertad? ¿Para qué llama a la -Huelga General y a la Huelga Nacional? Para instaurar un régimen que impulsará la acumulación monopolista en el seno del Mercado Común y que no sólo no emprenderá la reforma de los principales aparatos del actual Estado burgués sino que los perfeccionará, los consolidará.

Que S. Carrillo denuncie los males actuales del Ejército y crea neutralizar a los militares con promesas de arreglo en el futuro es cosa suya. El revisionismo aparece cuando la línea política que se proponiza de este modo desemboca en una salida que no sólo no debilita los instrumentos políticos de las clases dominantes sino que los mantiene y hasta los refuerza.

LAS NUEVAS BASES DEL COMPROMISO CON LAS CLASES DOMINANTES Y LA "REVOLUCIÓN POLITICA".

Sobre estas bases Santiago Carrillo intenta renovar la oferta de compromiso a las clases dominantes, ampliando los límites del "pacto para la libertad"

S. Carrillo sabe perfectamente cuál es la base social de ese compromiso y -cuál es el contenido de toda la maniobra centrista.

El análisis que hace de esta maniobra es bastante claro.

Pero esto no lo impide renovar sus ofertas de compromiso:

"Ahora es, precisamente, cuando la acción por el pacto para la libertad puede prender en sectores que el "centrismo mismo, involuntariamente, contribuye a poner en movimiento, a sensibilizar" (pag. 32.).

" El centrismo puede contribuir a minar aquellas instituciones y leyes (de corte fascista), a abrir ciertas brechas en el bunker, y su misma aparición es un debilitamiento del régimen, un golpe contra los partidarios a ultranza de la dictadura, primer obstáculo a superar hoy.

Eso significa que así como con los defensores de la dictadura no es posible otra relación que la lucha política sin cuartel, con el "centrismo" -y me refiero no al caricaturesco de la "clase política" sino al efectivo- hay que mantener una posición de denuncia, de crítica tanto de sus fines últimos de clase como de sus tácticas puramente evolucionistas, de su aceptación del mecanismo sucesorio y, por tanto, de su adherencia vergonzante al sistema actual, sin cerrarse al mismo tiempo al diálogo para impulsarle, de ambas formas, a dar pasos adelante frente a la dictadura" - (pag. 33).

Por todo ello, la "oposición", es decir, el PCE, no se niega, según S. Carrillo, "... al diálogo público o privado con las fuerzas que se mueven en el país y que tienen un peso real, aunque su orientación sea vacilante"; y esa misma oposición apoya "...cualquier paso adelante por parcial o limitado que sea" (pag. 35).

Planteado de esta manera y teniendo en cuenta todo lo que antecede, el tipo de opciones políticas y económicas que hace el PCE, es indudable que la conclusión lógica de ese camino es el acuerdo, más o menos explícito, con el propio Juan Carlos. Y si no al tiempo.

En ese contexto ¿qué sentido tiene la introducción del término de "revolución política".

El mismo S. Carrillo explica que no se trata de nada nuevo sino de una manera diferente de designar lo mismo que se decía antes:

" Años atrás, cuando la situación estaba menos avanzada, cuando el recuerdo de la guerra civil pesaba todavía como una losa de plomo, nosotros hemos hablado de una vía pacífica para el paso de la dictadura a la democracia. Y en el fondo decíamos, con otras palabras, lo mismo que hoy cuando hablamos de una revolución política" (pag. 48).

Se trata, pues, del mismo planteamiento táctico que ya venía haciendo el PCE.

Con el término "revolución política" los dirigentes del PCE intentan explicar que, a pesar de todo, hay un límite que no están dispuestos a aceptar. Y éste es la continuación del régimen actual. Pero esto tampoco es nada nuevo y no justifica la introducción de un término "revolución" - que cuadra mal con su táctica de compromiso con el centrismo y con el Ejército.

Nosotros creemos que la introducción de este término obedece a razones internas del PCE. Se trata, en definitiva, de calmar, con una concesión verbal, las inquietudes de una gran parte de sus militantes, que cada vez ven menos

claro el contenido revolucionario de una política como la del "pacto para la libertad".

El propio S. Carrillo reconoce el alcance y la profundidad de esta inquietud cuando escribe:

"Hace falta que nuestros militantes, que todos los que tienen inquietudes revolucionarias, comprendan esto y pongan en la lucha por el pacto para la libertad, por la alternativa democrática, la pasión y la energía de que sólo es capaz quien comprenda el alcance revolucionario que hoy tiene esa política" (Pág. 43).

Esta frase es, propiamente, un grito de alarma. Y esa alarma se intenta atajar con una concesión verbal -"la revolución política"- que no significa ninguna modificación en la línea hasta ahora seguida pero que, en cambio, puede crear dificultades a los dirigentes del PCE en su política de alianza y compromiso con el centristismo y el Ejército. Decirles a estos que colaboran en el paso a un régimen de mayores libertades es una cosa; decirles que ese paso a las libertades será una "revolución política" y que colaboren en ella es otra.

En todo caso, se trate de una clara demostración de las dificultades y contradicciones en que se debaten los dirigentes del PCE para imponer su línea revisionista.

EL ANÁLISIS REVISIONISTA

La dirección del PCE proclama que el movimiento de masas no está en condiciones de derrocar el capitalismo y que lo máximo que puede hacer es presionar para derribar el franquismo y abrir el camino a un régimen democrático que impulsará en España la acumulación de capital y perfeccionará los mecanismos del capitalismo monopolista. La lucha por el socialismo se deja para otra fase, en el marco de toda Europa, y con formas que son las mismas que aplican hoy los partidos comunistas y socialistas en otros países europeos, es decir, formas esencialmente parlamentarias.

Ese enfoque se basa en considerar que el movimiento de masas ya ha llegado a un techo y que no podrá ir más allá si no se conquista la legalidad. Pero, al mismo tiempo, la dirección del PCE considera que con el nivel actual de desarrollo del movimiento obrero y popular -nivel que se caracteriza, como señala el propio S. Carrillo, por el espontaneísmo y por la fragmentación y la discontinuidad de las luchas- ya es suficiente para provocar el hundimiento del franquismo.

En consecuencia, no hay que hacer progresar la organización del movimiento de masas, ni fortalecer su autonomía política y organizativa. Basta con su presión, con sus explosiones espontáneas. En todo caso, la tarea del PC consiste en fomentar esas explosiones, proponiendo como salida de todas las luchas existentes la perspectiva de la Huelga General. Y dado que esa Huelga y su prolongación, la Huelga Nacional, serán los grandes instrumentos de la

"revolución política", está claro que entre el nivel real de las luchas y la salida que les traza el PCE no hay ninguna relación, ninguna proporción efectiva, ningún ligamen perceptible por las masas.

El movimiento obrero queda, pues, librado a si mismo, entre unas luchas cada vez más duras pero todavía dispersas y una consigna general que no puede cumplir, porque la correlación de fuerzas no lo permite. Con ello el movimiento obrero queda reducido a un simple instrumento de presión sobre las clases dominantes. Y la iniciativa política pasa a éstas.

Por esto la dirección del PCE pone el acento en los acuerdos por arriba con los exponentes políticos de las clases dominantes y convierte ese acuerdo por arriba en el eje de su política. Esto le lleva por la pendiente de las concesiones, puesto que el desarrollo actual del movimiento obrero y popular no basta para obligar a los presuntos "pactadores" a firmar el pacto para la libertad y puesto que la línea política del propio PCE es incapaz de llevar el movimiento de masas al nivel suficiente para imponer el pacto.

Las posiciones de la dirección del PCE sobre el Mercado Común y sobre el Ejército no son más que la expresión de esta política lanzada a tumbos abierto por la pendiente de las concesiones. Son, como dicen muchos militantes o ex-militantes del propio PCE, nuevos puntos del pacto para la libertad. Y, por ese camino, ¿cuál será el siguiente punto?

Pero no basta constatar a lo que nos lleva la actual política del PCE. Es preciso descubrir las causas profundas, es decir, el tipo de análisis y el carácter de las opciones que se toman, único medio de calibrar la trascendencia, la irreversibilidad de la política revisionista.

Tres elementos del análisis que hace la dirección del PCE nos parecen especialmente relevantes. En primer lugar la inminencia de la caída de la dictadura franquista. ¿Cómo es posible si precisamente se considera que el movimiento de masas ya ha llegado prácticamente a su techo y el pacto para la libertad no se firma? pues ni más ni menos porque el franquismo ya no representa ni a la "oligarquía": "la identificación entre el régimen político y la oligarquía -o por lo menos gran parte de ésta- se está quebrando" (pag. 30) y porque "la oligarquía se encuentra ante la insoslayabilidad de realizar una opción política que la desembocase de superestructuras que son un grillete para su propio desenvolvimiento...." (pag. 28)

Una vez constatado esto los días del régimen franquista están contados puesto que "mientras la oligarquía, en la incertidumbre, dudaba, se interrogaba, era posible el inmovilismo como política gubernamental.... A partir del momento en que la oligarquía empieza a decidirse por una opción política, el inmovilismo y, más aún, el retroceso les estorba." (pag. 30).

El que estas afirmaciones nieguen la evidencia no importa. Van a servir para justificar las opciones políticas. Porque ¿qué sentido tiene hablar de ruptura entre el Estado y la oligarquía cuando ésta es el sustento de aquél, y el Estado franquista es el principal instrumento de cohesión y de dominación del gran capital? ¿Cómo puede decirse que la oligarquía ha tomado ya una opción política favorable al cambio cuando precisamente los exponentes que podían representar esta posición -el centrismo- se han sumido en la pasividad más total y esperan que se estabilice la sucesión Juan Carlos-Carrero Blanco para plantear -prudentes liberalizaciones, eso si al margen de los intereses y de la acción

populares.

Puesto que la dictadura franquista resulta tan nefasta y costosa -incluso desde el punto de vista económico dicen al unísono Tamames y Carrillo- para la oligarquía ¿porque la mantienen?

Si la dirección del PCE ha encontrado esta nueva fórmula de la no "identificación entre régimen político y oligarquía" es porque toda su política se justifica por la inminencia de la caída de la Dictadura franquista. "la cuestión más urgente, más inmediata es acabar con ese poder...". (pag. 26). Pero ¿quién? y ¿cómo?.

El PCE rechaza el largo camino, el único, de la construcción del movimiento obrero y popular, del desarrollo de la lucha de masas como condición previa a cualquier crisis definitiva y a cualquier pacto operativo. Basta la espontaneidad y la situación objetiva esté más que madura. El pacto para la libertad de movimiento no ha demostrado tener efectos mágicos, ni tan solo se ha "firmado". No importa: ha salido finalmente el verdugo del franquismo, la propia oligarquía. Ahora es necesario darle garantías suficientes para que se decida a dar el golpe de gracia a la Dictadura.

He aquí lo que nos parece el segundo gran error de análisis de la dirección del PCE. Se concibe la convergencia, la alianza, la unidad de objetivos entre clases sociales con intereses antagónicos como el resultado del acuerdo entre representantes políticos, de los compromisos que aceptan y las garantías que se dan grupos y personalidades. Pero se olvida de que para que ello se dé es preciso que previamente se hayan creado unas condiciones sociales, es decir una coyuntura de la lucha de clases, que lo hagan necesario y posible, que materialmente empujen a los grupos políticos a finalizar en un compromiso o alianza una situación de hecho determinada por el cambio en la correlación de fuerzas y la importancia de la crisis política. Es cierto que hoy el movimiento obrero y popular está en auge, que el Estado franquista vive un profundo e irremediable proceso de crisis. Es cierto también, que lo que más interesa a corto plazo a las masas populares es la conquista de las libertades políticas y que sobre esta base es necesario y posible llegar a un acuerdo o convergencia no solamente con sectores intermedios, creando un vasto movimiento democrático, sino también con las mismas clases dominantes, con sus representantes y aparatos políticos. Pero para ello hace falta que el movimiento obrero y popular se desarrolle, se organice mucho más, que impulse y dirija un gran movimiento democrático, que acelere la crisis del Estado franquista hasta hacer su mantenimiento insostenible. Es decir, en la medida que el movimiento obrero y popular cree una correlación de fuerzas a su favor que impone a las clases dominantes un nuevo terreno de compromiso -las libertades políticas, la República- será factible el acuerdo, el pacto político. Este no dependerá de las garantías que pueda dar el PCE -que aparece aún, y esta es su fuerza, como el principal representante político del movimiento obrero ante las clases dominantes- sino de la situación de fuerza que impongan las masas populares. Hoy, aunque la dirección del PCE prometiese mantener el sistema capitalista hasta el año 3.000, las clases dominantes no pactarían. Porque temen al movimiento obrero y popular y se refugian en el Estado franquista para reprimirlo. Porque ni la fuerza de équel ni la crisis de éste imponen aún la urgencia acuciante para sustituirlo ni se han dotado de los instrumentos políticos mínimos para hacerlo. Pretender hoy formalizar el "Pacto para la libertad" es un error: primero porque es irreal, porque las clases dominantes no estén aún obligadas a hacerlo; segundo, porque sería formaliz

zar hoy un acuerdo en función de una correlación de fuerzas -que será sin duda alguna más favorable al movimiento obrero y popular- que se creará mañana.

Finalmente queremos referirnos brevemente a un tercer error, teórico, que va a servir de justificación a opciones tácticas y estratégicas difícilmente asimilables a los propios militantes.

Nos referimos a como se caracteriza "... un factor objetivo que es la tendencia a la internacionalización de las fuerzas productivas, ley económica que opera tanto en el capitalismo como en el socialismo" (pag. 19). La integración europea, es decir el Mercado Común -"por otro lado imposible de evitar" (pag. 20)- se convierte así en un fenómeno neutro, aceptable porque "es una realidad económica política" (Juan Gómez, en su Informe al VIII Congreso) es una consecuencia necesaria del progreso técnico.

Aquí aparece el mismo razonamiento economicista que ya criticamos ampliamente en el B.R. nº 14. Para J. Gómez, por ejemplo es una evidencia del marxismo que "hay que partir de la realidad económica" (informe citado) cuando es bien sabido que el análisis marxista parte siempre de la lucha de clases (lo que Lenin llama Análisis concreto), para llegar hasta la determinación económica que en cuanto general actúa en última instancia. Pretender encontrar la "causa económica" y además "neutra, inevitable", detrás de cada situación social o política concreta, es una de las constantes típicas del oportunismo.

Se justifica la aceptación del Mercado Común, verdadera explicitación de la renuncia estratégica a la revolución, como la aceptación de una realidad -sin contenido de clase, que vale igual "para el capitalismo que para el socialismo". Como si las fuerzas productivas y los sistemas de intercambio no fueran también relaciones sociales entre las clases y un medio de mantenerlas y reproducirlas, como si la sociedad socialista fuera a producir lo mismo y de la misma forma que la capitalista, tuviera los mismos objetivos y sujetos.

Con el mismo método en "Nuevos enfoques" y en "La lucha por el socialismo" se argumentaba que el progreso impetuoso de las fuerzas productivas permite el paso gradual de la democracia al socialismo (ver B.R. nº 14, pag. 29 a 36) e incluso da lugar a que se lleguen a la transformación desde dentro del propio Estado capitalista, gradualmente ocupado por la "Alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura" (Lucha por el socialismo, pag. 36).

Y es el mismo razonamiento que permite a los ideólogos revisionistas de la URSS de considerar que el desarrollo tecnológico les sitúa a las puertas del comunismo (!), independientemente de reforzamiento del Estado, de la persistencia y reconstitución de relaciones sociales clasistas, del aumento de las desigualdades económicas, de la falta de participación de las masas en el poder y del nulo progreso de la conciencia socialista.

Con esta concepción estrechamente economicista del progreso histórico, considerarlo de hecho como subproducto de la evolución técnica, se puede esperar tranquilamente al socialismo. Incluso respetando el sistema político capitalista: "mientras las reglas democráticas sean respetadas por los demás nosotros desarrollaremos nuestra lucha contra el sistema capitalista dentro de ellos" (pag. 36). Es decir se respetará el marco de la constitución establecida que, no lo olvidemos, es un instrumento destinado a mantener la dominación capitalista, que sólo abren mejores condiciones de lucha a las masas populares en la medida que estas las sepan utilizar hasta la ruptura misma de estos instrumentos, no en la medida que se plieguen a él.

 POLITICA REVISIONISTA Y POLITICA COMUNISTA

Hoy podemos considerar que la política revisionista se resume en tres opciones clave:

1º) La subordinación del movimiento obrero y popular a la política centrista.

No se trata de lanzar alegremente a las masas a la conquista del poder, - se trata como muy justamente señala S. Carrillo en su informe "...ganar a las masas, acumular la fuerza necesaria para realizar nuestros objetivos" (pag. 42). Pero en la práctica lo que se hace es:

- Considerar que el movimiento obrero y popular ya ha llegado a su techo y dejarlo que se desarrolle solamente sobre la base de la espontaneidad. Así el planteamiento de la huelga general se reduce a señalar - una "perspectiva" a la que las masas llegarán por puro crecimiento natural de sus luchas actuales, espontáneamente "lo decidirán en la base" sin que las organizaciones políticas y tampoco las de masas tengan que asumir ninguna tarea específica de iniciativa, organización, coordinación, generalización, ni preocuparse de ir señalando objetivos intermedios (jornadas generales, campañas, etc.) que preparar realmente una huelga general. La misma concepción de Comisiones Obreras, identificando la Comisión y la Asamblea, concibiendo los cargos legales como el medio idóneo para dirigir las luchas reivindicativas, es el mejor ejemplo de una política que de hecho significa dejar al movimiento obrero y popular allí donde está hoy.
- Plantear una "alternativa democrática" como una plataforma institucional totalmente al margen de la lucha de masas (se dice que son su "complemento"), las "plataformas democráticas", la concepción inicial de la Asamblea de Cataluña, el proyecto de constituir un gobierno provisional, etc., Esta alternativa sólo puede estar destinada a "heredar" a la dictadura franquista puesto que ni representa ni impulsa realmente la lucha democrática. Para ello requiere la incorporación de los representantes políticos de la "oligarquía", es decir, que estas plataformas estén esperando la incorporación de los centristas. ¿Cómo? - proponiendo un programa a su medida.
- Y el planteamiento del programa político es la tercera manifestación - de esta opción revisionista. Se establece un programa de libertades formales pero sin desarrollar al mismo tiempo la lucha de masas, sino al margen de ésta. Aquí nos encontramos con la principal garantía revisionista a las clases dominantes: se les propone que anden hacia las libertades políticas sobre la base de que las clases populares llegarán a ellas relativamente desarmadas. El inconveniente es que ni las clases dominantes por el momento recorren este camino ni las clases populares dejan de luchar y organizarse.

Entonces el programa de "sustitución" aparece como lo que realmente es: el programa que deberá proponer la derecha y que nos propone, no el - programa político a partir del cual los comunistas crean una situación de fuerza desde la cual obligan a la derecha a negociar.

La cuestión no reside en si "nos quedamos al margen del movimiento demócratico" o no como dice S. Carrillo. La verdadera cuestión consiste en si impulsamos el movimiento democrático a partir del desarrollo de la lucha de masas y sobre la base principal del movimiento obrero y popular o si lo hacemos lanzando sonrisas a la derecha (Mercado Común, Ejército, etc.) esperando que los vaivenes del centrismo nos sean favorables.

- 2º) La segunda gran opción revisionista es plantear como alternativa real al franquismo una etapa cerrada de democracia capitalista monopolista. Aparentemente se pretende una ruptura profunda: "¿qué realismo - es ése que se imagina el paso de una dictadura fascista a una democracia sin que medie una verdadera revolución política?" Pero ¿qué realismo es éste que se imagina que basta constituir la "alternativa democrática" formal para que haya la "revolución política", que se cambie un tipo de Estado por otro sin que cambie fundamentalmente la correlación de fuerzas entre las clases sociales, que se confía en las mismas clases que mantienen un Estado para que culminen la "revolución política"?

La perspectiva de la entrada de España en el Mercado Común resulta entonces una posición perfectamente coherente: si de lo que se trata es de que los representantes de las clases dominantes -através de la firma del pacto- den el golpe de gracia al Estado franquista es evidente que se supone que se llegarán a las libertades políticas sin que cambie la actual correlación de fuerzas entre las clases sociales y que el Estado que se constituirá será el del gran capital monopolista que indudablemente continuará el proceso de integración de España en el Mercado Común.

La política revisionista consiste no solamente en confiar en las clases dominantes para llegar a las libertades políticas sino aceptar que en una situación democrática no habrá otra política que la de las clases dominantes. De hecho se abandonan todos los planteamientos ambiguos -que hacían posible posiciones de izquierda dentro del PCE- sobre la situación transitoria que se creaba en el marco de las libertades políticas. Si para llegar a las libertades políticas es la fundamental iniciativa de los representantes del gran capital es lógico suponer que se va a crear una situación en la que estos tendrán las bazuas principales en sus manos. Y que si lo que hay que hacer -puesto que es "inevitabile" - es entrar en el Mercado Común, si el franquismo es poco aceptable en este marco menos lo sería un régimen democrático en el que las masas fueran conquistando posiciones día a día y que llevase a cabo una verdadera política antimonopolista.

Pero como la conquista de las libertades políticas sólo será resultado de un gran desarrollo de la lucha de masas, de un extraordinario fortalecimiento del movimiento obrero y popular, parece mucho más probable que entonces se cree una situación -que no se puede hoy precisar con detalle- caracterizada por una gran inestabilidad, en la que las masas populares pueden hacer grandes progresos en poco tiempo, en la que podemos prever que se pueden dar las condiciones para desarrollar un proceso revolucionario ininterrumpido. En todo caso esto debe ser -

la perspectiva de los comunistas y no la de encerrar a las clases populares en una estrecha "democracia" (que veríamos lo que duraba) esperando que se dieran las condiciones para plantear la lucha por el socialismo a escala de toda Europa.

Ni se trata de oponer revolución socialista a revolución democrática, ni "autarquía" a Mercado Común. Se trata de concebir y de hacer posible la conquista de la democracia como una conquista popular y no poner entonces desde hoy un marco en el que encerrar al movimiento obrero y popular en vez de buscar ahora la sustitución de la dictadura franquista por una "alternativa democrática" que no existe por más garantías que se den a las clases dominantes. No se trata ahora de decidir si en un régimen de libertades políticas estaremos o no en el Mercado Común: será entonces el momento de decidirlo. Pero hacerlo ahora no significa otra cosa que firmar un cheque en blanco a la derecha. Un cheque que además no se dignan a recoger.

- 3º) Finalmente hay otra tercera -y doble- opción que acaba de perfilar lo que es hoy la política revisionista. Se trata de la propia concepción del Partido y del socialismo. M. Azcarate, respondiendo a los "opositores" de izquierda, les acusa "que piden es otro partido", reivindica la "concepción marxista, leninista.... del partido político - como vanguardia", les impone (con evidencia mala fe y de forma totalmente gratuita) de pretender "un partido "obrero", "marxista", perfectamente integrable en la sociedad capitalista" (Mundo Obrero nº II, - 1.973).

Y ¿Qué decir entonces del propio PCE?. De un Partido que aprueba en un Congreso la política que acabamos de criticar lo menos que se puede decir es que si no es "integrable" no será por falta de buena voluntad.

Un Partido que celebra el Congreso sin discusión previa, sin que de él salgan respuestas a las necesidades de lucha de masas, que no autoriza luego poner en discusión el contenido del mismo Congreso, ¿qué tipo de militantes está creando?. Cuando por otra parte la concepción del Partido de masas quiere decir un Partido cuyo esqueleto principal está constituido por permanentes y cuya base está compuesta por — miembros reclutados sin otro criterio que un acuerdo genérico con la táctica del Partido, sin exigencia de militancia estricta alguna y con un tipo de organización de base — casi siempre territorial — que excluye de hecho la dedicación regular y colectiva a un frente de lucha, es muy aventurado suponer que este partido puede ser una vanguardia revolucionaria.

Por otra parte el oportunismo del PCE respecto a los "países socialistas" excluye tanto el tener una concepción clara sobre lo que significa avanzar o retroceder en la construcción del socialismo como el no tener una política internacionalista coherente y consecuente. El único criterio que parece poseer el PCE sobre los países socialistas es el que cada uno haga lo que quiera en su casa, mientras no se meta en la de los otros. Independencia nacional y nada de soberanía "limitada" como pretende Breznev evidentemente.

Pero que esto sea un criterio suficiente para analizar las experiencias de construcción del socialismo no significa otra cosa que pretender — tranquilizar a las clases dominantes —no queremos ser "satélites" ni aceptamos la intervención de Checoslovaquia— sin educar a los militantes sobre el objetivo propio de los comunistas, lo que indudablemente no es urgente una vez se ha decidido que después del franquismo tenemos Mercado Común indefinidamente. En cuanto al internacionalismo, a parte de la retórica sobre el imperialismo y los pueblos que se le enfrentan, se limita a la exigencia absurda de que ningún "país socialista establezca relaciones diplomáticas con España", para que de esta forma corroboren el idealismo oportunista de la dirección del PCE sobre el carácter artificioso y el derrumbe inminente del Estado franquista.

Finalmente podríamos resumir, muy esquemáticamente, las diferencias que hay actualmente entre la política del PCE y la de la O.C. de la siguiente manera:

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

1º) La crisis del Estado franquista es definitiva, inmediata. La propia oligarquía la está abandonando y —sus principales aparatos —incluidos las fuerzas armadas— están dispuestos a interesados en favorecer el cambio político.

2º) Para precipitar la crisis del régimen basta con que se constituya "la alternativa democrática" que permite garantizar la ordenada sustitución del Estado franquista por estructuras políticas democráticas. Se pone en primer plano la constitución de plataformas institucionales que configuren la alternativa al sistema político actual.

ORGANIZACION COMUNISTA BANDERA ROJA

1º) El Estado franquista está ligado a los intereses del bloque dominante. A pesar de su progresiva incapacidad de control y su imperfecta representación, es el principal instrumento político de las clases dominantes que no han sabido o podido crear otros para sustituirlo —y que lo necesitan y apoyan a fondo para reprimir la lucha de masas e incluso las posiciones democráticas. Las clases dominantes juegan claramente la carta —de la continuidad.

2º) La definitiva crisis del franquismo se concretará en un momento dado en una —alternativa institucional que expresará la correlación de fuerzas de entonces. Pero hoy se trata de crear las —condiciones de esta crisis sobre la base de desarrollo del movimiento obrero y popular, de la existencia de un vasto movimiento democrático —hoy muy embrionario— y de la consiguiente crisis de los aparatos del Estado franquista que obligue a las clases dominantes a buscar un compromiso sobre la base de nuevas —formas políticas.

P.C.E.

- 3º) El movimiento democrático es todo uno, que va desde las organizaciones revolucionarias y el movimiento obrero hasta las posibles trans fugas del centrismo y la Jerarquía católica. Este unificado ya por la identidad de sus objetivos y falta solamente formalizar su unidad a través de organismos representativos.

- 4º) La unidad del movimiento democrático depende principalmente de las garantías que los representantes políticos del movimiento obrero y popular den a la duditiva derecha. Hoy consiste sobretodo en aceptar sus objetivos políticos para el postfranquismo (posibilidad de la Monarquía, Mercado Común, etc.) y maybe quizás en desarmar al movimiento de masas en aras a una sustitución "ordenada" del franquismo aunque se denominase "revolución política".

- 5º) El movimiento de masas es el medio de presión principal para conseguir formalizar la alternativa democrática, con participación de la derecha. Esta presión debe ejercerse inmediatamente porque la crisis definitiva puede ser inminente y por lo tanto se pone en primer plano la espontaneidad y la concepción de la huelga general como producto autogenerado naturalmente por cualquier lucha importante y que precipita la realización de la alternativa democrática y la caída del franquismo.

O.C. B.R.

- 3º) El movimiento democrático es la convergencia de sectores sociales y fuerzas políticas con intereses opuestos y niveles de movilización muy distintos. Esta convergencia no es un punto de partida sino algo que hay que construir a partir de iniciativas, campañas, luchas de masas y no reuniendo en organismos sin operatividad alguna a "representantes" de sectores y fuerzas que no convergen en realidad.

- 4º) La unidad del movimiento democrático se irá consiguiendo en la medida que la fuerza del movimiento obrero y popular vaya aislando al régimen y obligue a la derecha a prepararse para su sustitución y a buscar un terreno de acuerdo con las clases populares. El tipo de compromiso al que se podrá llegar entonces dependerá de una correlación de fuerzas que ahora no podemos prever pero que en todo caso será más favorable al movimiento obrero y popular (pues habrá sido necesario su desarrollo para llegar a esta situación).

En todo caso, cuantas menos sean las fuerzas y las organizaciones de las clases populares, y en especial del movimiento obrero más lejos estará la conquista de las libertades políticas.

- 5º) La tarea principal hoy es la construcción del movimiento obrero y popular, de las organizaciones de masas, plantando no como la batalla final sino como acumulación de fuerzas de las masas populares. Solamente el proceso de movilización, organización y dureza de las luchas de las clases populares permite crear una situación de fuerza más favorable y crea las condiciones más favorables tanto para la extensión del movimiento democrático como para un enfrentamiento con el Estado franquista con posibilidades crecientes de éxito.

P. C. E.

6º) La perspectiva política del PCE es la sustitución del Estado franquista por un Estado democrático capitalista a la "europea", manteniendo intactos — los principales aparatos que durante decenas de años han mantenido a la — Dictadura (el Ejército sobretodo) Este nuevo Estado haría lo posible ~~para~~ la integración de España en el Mercado Común y la lucha por el socialismo se plantearía entonces a largo plazo en un marco europeo y respetando escrupulosamente la nueva legalidad — capitalista.

O.C. B.R.

6º) La perspectiva política táctica de la O.C. hoy es la República como objetivo intermedio que sintetiza la necesidad de oponerse al continuismo monárquico, de poner las libertades políticas y de considerar la iniciativa de las masas populares como base principal de obtención y consolidación de las libertades democráticas. La República crea una situación mucho más favorable para las masas populares que los comunistas tienen que convertir en la medida de lo posible en un proceso revolucionario ininterrumpido, sin cortar desde hoy en rígidas y largas etapas un proceso de la conquista que las libertades políticas y la República puede permitir recorrer muy aprisa.

El respeto de la "legalidad democrática" en esta situación no se plantea desde el punto de vista de las clases populares puesto que son las clases dominantes — las que tienden a retirar lo que han concedido en un momento de compromiso, las que reaccionan con violencia a medida que las masas populares van conquistando posiciones. Para los comunistas las cuestiones que deben preocuparnos — son: primero como conseguir impedir o — reprimir las tendencias fascistas o dictatoriales de las clases dominantes; en segundo lugar como utilizar los aspectos realmente democráticos de la legalidad — "democrático-capitalista" (es decir, que posibiliten la expresión de las masas, la denuncia y el control sobre la utilización que hacen las clases dominantes del Estado), y como neutralizar y debilitar los aspectos que aseguran abiertamente las funciones de dominación y represión sobre las clases populares (que van desde la reglamentación del trabajo hasta el sistema electoral pasando por la falta de control democrático sobre — la justicia, el ejército, la prensa, etc)

TACTICA Y ESTRATEGIA EN LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

¿CUAL ES LA REVOLUCION PENDIENTE EN ESPAÑA?

Hemos visto hasta aquí los rasgos principales de la actual coyuntura política en España. Hemos examinado también la posición del revisionismo ante ella.

Partiendo de estos datos podemos avanzar ahora en la exposición de nuestra alternativa política, de nuestra táctica y nuestra estrategia en la lucha por el socialismo. No se trata de una táctica y de una estrategia de laboratorio, definidas al margen de la lucha de masas hoy existente en nuestro país.

De lo que se trata precisamente es de ligar esta lucha actual con los objetivos -tácticos y estratégicos, sin solución de continuidad. Porque, en definitiva, entre las luchas actuales y el socialismo no existe ningún vacío, ninguna revolución intermedia. Aunque estemos todavía en una fase de acumulación de fuerzas, aunque las luchas actuales padeczan de una excesiva dispersión, estamos ya luchando por el socialismo.

En efecto, el rasgo decisivo de la actual formación social española es el dominio del modo de producción capitalista en su fase monopolista.

Esto significa que la contradicción principal es la que enfrenta al conjunto de las clases dominantes contra las clases del bloque obrero y popular en formación. Entre las clases dominantes, la hegemonía corresponde a la burguesía monopolista, industrial y financiera.

Esta contradicción principal sólo puede resolverse con la revolución socialista. No existe, por consiguiente, ninguna revolución democrático-burguesa pendiente.

Dado el nivel alcanzado ya por el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo monopolista, dada la estructura actual de las relaciones de producción en España y dada la vinculación del capitalismo español con el imperialismo, es totalmente utópico pensar que pueda existir un desarrollo capitalista no monopolista.

El peculiar desarrollo del capitalismo monopolista en España ha hecho que algunos de los problemas específicos de la revolución democrático-burguesa -como pueden ser el insuficiente desarrollo del capitalismo en el campo y hasta la subsistencia de formas de tenencia y de explotación semifeudales en el campo y el problema de las nacionalidades- estén todavía por resolver.

Ahora bien, estas tareas pendientes no justifican la necesidad de una etapa democrático-burguesa de la revolución española porque las clases sociales objetivamente interesadas en protagonizar y estabilizar esta etapa carecen de la debida importancia en el conjunto de la formación social española.

Frente al desarrollo del capitalismo monopolista no existe, pues, otra alternativa que la de la revolución socialista, la toma del poder por el proletariado y demás clases populares, la implantación de la dictadura del proletariado y la transforma-

ción de la formación social española en una sociedad socialista.

Pero para llegar a esta meta es preciso partir de las contradicciones actuales de la sociedad española y definir una estrategia y una táctica basadas en estas contradicciones, tanto a nivel de las clases dominantes como a nivel de las clases populares y de las clases intermedias.

Al socialismo se llegará a partir de las luchas actuales. De cómo se desarrollen estas luchas, de cómo se potencien sus aspectos más combativos, de cómo se organicen las masas en sus combates actuales dependerá que el camino al socialismo sea más rápido o más corto, que las alianzas del proletariado sean más sólidas o más frágiles.

El socialismo significa la toma del poder por el proletariado y sus aliados populares. Hoy no estamos en vísperas de la toma del poder. Pero si estamos librando ya un duro combate contra las clases dominantes y su Estado franquista y en este mismo combate estamos forjando las condiciones políticas y organizativas para la toma del poder.

Toda la cuestión táctica y estratégica consiste, entonces, en ver profundamente debemos avanzar hacia este objetivo supremo, con qué aliados, con qué objetivos, con qué armas organizativas. Partiendo de la correlación de fuerzas actual debemos prever las fases más probables de ese combate, definiendo para cada una de ellas las formas organizativas, los objetivos intermedios que mejoren constantemente la correlación de fuerzas en favor del proletariado y demás clases populares.

Es desde esta perspectiva que adquieren su pleno sentido las consignas de lucha por la República y de República Popular y Socialista, así como la definición de los objetivos inmediatos e intermedios que deben permitir este avance continuo del proletariado y demás clases populares hacia el triunfo sobre su enemigo de clase.

La lucha por la República

Hasta ahora, si de algo hemos pecado ha sido de plantear esta consigna con excesiva timidez, sin precisar su contenido y

sin colocarla en el primer plano de la lucha ideológica.

Tenemos que subsanar, pues, este defecto y dar a la consigna de República toda la importancia política que tiene.

¿Por qué tiene tanta importancia? Por las siguientes razones:

1º. Como hemos dicho y repetido, el movimiento obrero y popular se encuentra hoy, bajo el franquismo, en una fase de acumulación de fuerzas. Sus luchas son cada vez más duras - y nuestra tarea es hacer que se endurezcan y se generalicen todavía más - pero tienen todavía un carácter excesivamente disperso y su nivel de organización es insuficiente. Carece de sentido pensar que el movimiento obrero y popular ya está en condiciones de plantearse la lucha por el poder como un objetivo inmediato.

Pese a la crisis profunda del Estado franquista, las clases dominantes cuentan todavía con posibilidades de maniobra.

Ahora bien, la actual correlación de fuerzas es muy inestable y a medida que la crisis del franquismo se prolongue el movimiento obrero y popular puede encontrarse en condiciones de imponer una solución política favorable. Pero, precisamente, para que ello ocurra es necesario que las actuales luchas reivindicativas y los actuales combates por las libertades democráticas culminen en una alternativa clara políticamente.

Y esa alternativa política clara sólo puede ser la de la República, es decir, el régimen político más propicio para consolidar y ampliar las libertades políticas que se conquisten en la lucha.

2º. La lucha por la República es la única que puede dar sentido unitario y aglutinar las luchas reivindicativas y democráticas de todos los sectores del movimiento obrero y popular y permitir una cierta alianza de todos éstos con ciertos sectores de las clases intermedias.

Y esto por una razón muy simple y muy evidente: porque la solución política que proponen todos las clases dominantes y todos sus exponentes políticos desde la ultraderecha hasta los sectores más liberales del centristismo es la monarquía. Y no

una monarquía en abstracto sino, precisamente, la monarquía que ha forjado el propio franquismo.

La lucha por la República no es, pues, la lucha contra una monarquía teórica, contra una monarquía posible sino contra una monarquía muy concreta que ya tiene incluso definidas sus instituciones y sus personas.

Esta monarquía tiene ya un rey, Juan Carlos, designado por el propio Franco y aceptado por todos los representantes políticos de las clases dominantes.

Tiene también un presidente del gobierno designado, que es el mismo que está ejerciendo este cargo, es decir, Carrero Blanco.

Tiene igualmente un sistema de instituciones definido y muy cerrado: el de la Ley Orgánica. Ya sabemos, pues, cuáles van a ser las instituciones de esta monarquía y el juego político que puede dar. Todo el sistema de la Ley Orgánica está pensado, precisamente, para excluir de las decisiones políticas al proletariado y demás clases populares.

La garantía de esta monarquía, su base política de sustentación es el actual Ejército y los actuales cuerpos represivos (policía armada, guardia civil, Brigada de Investigación Social, etc.)

La burguesía monopolista y las demás clases dominantes apoyan a esa monarquía porque es la única garantía de sus intereses de clase.

Y finalmente, los países imperialistas apoyan también a esta monarquía como un baluarte sólido frente a la lucha de las masas populares.

En España, hoy, estar en favor de la monarquía es estar en favor de todo esto, es apoyar toda esa constelación de fuerzas. Y aunque algunos sectores centristas piensan que cuando reine Juan Carlos podrán obtener una cierta apertura y legalizar algunas "asociaciones políticas" esto no significa nada. Aun suponiendo que se llegue a estas "asociaciones políticas", el sistema institucional de la monarquía jamás permitiría que de ellas se beneficien las clases populares. Para decirlo de otra manera: no habrá libertades políticas para el pueblo sino es abriendo la monarquía. Por eso predicar hoy la posibilidad bajo la excusa de que no hay que precipitar las cosas y de que hay que esperar mejores tiempos bajo el reinado de Juan Carlos, es, literalmente, engañar a las masas, unirlas al carro de la burguesía y condenarlas a la impotencia. Este y no otro es el significado de un argumento que oímos frecuentemente en boca de muchos pretendidos liberales: "Es más realista apoyar a la monarquía, porque la República es hoy imposible". Aceptar este argumento es la manera de que la República sea efectivamente imposible y de que la monarquía, esta monarquía, tenga el camino libre.

El contenido político de la República.

¿Cómo concebimos, pues, la República en las condiciones políticas de nuestro país? ¿Se trata de una forma de poder obrero y popular? Sobre esto hay que ser muy claro y no sembrar confusiones.

Cuando llamamos a luchar por la República lo hacemos partiendo de la correlación de fuerzas actual. Pensamos que esa lucha presidirá el avance del movimiento obrero y popular durante toda una fase de la lucha por el socialismo. Pero no concebimos la República como la forma institucional de una pretendida etapa democrática-burguesa de la revolución española. Y no la concebimos porque, como hemos dicho más arriba, no hay tal etapa.

Bajo el franquismo se han liquidado por la vía del capitalismo monopolista -que es la vía más dolorosa para las masas populares- lo que podían haber sido las tareas

la revolución democrática-burguesa. Y aunque subsistan algunas de estas tareas no existen fuerzas sociales capaces de dirigir un proceso revolucionario basado exclusivamente en la solución de las mismas. Por eso decimos que no hay ninguna clase social, ninguna fuerza política que pueda protagonizar en España una etapa -democrática-burguesa. Y por eso decimos igualmente, que la revolución pendiente es la revolución socialista.

Por este lado las cosas nos parecen -suficientemente claras. Pero tampoco hay que pensar que la República por la que llamamos a luchar es ya la forma política de la dictadura del proletariado.

Dada la correlación de fuerzas en que nos encontramos -y de la que partimos, -nos guste o no- la República por la que luchamos es forzosamente una República democrática controlada todavía por la -burguesía, es decir, una forma de Estado burguesa.

Pretender lo contrario sería engañarnos y engañar a las masas. Ahora bien, hay formas y formas de poder político de la burguesía. Y para el proletariado y demás clases populares jamás es indiferente la forma concreta que reviste el poder de Estado burgués.

Tan burguesa es la forma de Estado nazi-fascista como la forma de Estado democrático-liberal. Esto es evidente. Pero la primera se basa en una gran derrota política y militar del proletariado y la segunda, en cambio, es el resultado de una serie de batallas parciales en las que las masas populares han conseguido mayores posibilidades de maniobra, —aunque la burguesía siga controlando la situación.

La República por la que hoy llamamos a luchar es, precisamente, la forma de Estado que mejor puede asegurar las libertades políticas para el pueblo y que mejor permite a éste la ampliación y la consolidación de esas libertades, frente al bloque de las clases dominantes.

Que mejor les asegura todo esto, claro está, dentro de los límites del poder

de Estado burgués. Y más concretamente todavía: dentro de los límites del poder de la burguesía monopolista en España, es decir, en un país cuyas clases dominantes han utilizado hasta ahora una forma de Estado fascista y se proponen prolongar su dominio con la monarquía.

Dada la actual correlación de fuerzas la lucha por la República es hoy un momento inevitable de la revolución socialista en España. Mañana puede no serlo. Y eso no es caer en el relativismo.

A medida que la lucha avance y la correlación de fuerzas cambie, la consigna en si puede variar.

Por ejemplo, las clases dominantes pueden verse obligadas a refugiarse en otras trincheras, si la lucha de las masas no les permite estabilizar su monarquía. Una de estas trincheras puede ser por ejemplo, la de proponer Cortes Constituyentes y un gobierno provisional. Uno de los exponentes más lúcidos del "centrismo", el opusdeísta Calvo Serer, lo anuncia muy claramente en su obra -"España ante la libertad, la democracia y el progreso":

"No se puede ocultar -escribe- que estamos en un tiempo límite para formular y poner en práctica este plan de evolución. De no emprenderse ya desde ahora la solución centro, el estallido de las fuerzas sociales, cada día más reprimidas, no dejará otro camino que el de las elecciones constituyentes...." (pag. 333)

Más todavía: si las cosas empeoran -para ellas, si la lucha popular desborda incluso estas barreras, las propias clases dominantes pueden replegarse en una nueva trinchera y recurrir incluso a la República como última tabla de salvación. Otras veces lo han hecho, y la historia de la I y la II Repúblicas en España es muy ilustrativa al respecto. El propio Calvo Serer lo preveía en otra de sus obras posteriores -"Franco frente al rey" cuando habla de la necesidad de "republicanizar la monarquía y hasta de nombrar a Juan de Borbón como presidente

de la República !!! (Pág. 242-243).

También cabe la posibilidad de que la crisis del Estado franquista tarde mucho en resolverse, que las clases dominantes se afisen todavía más con formas de gobierno — muy autoritarias y represivas y que la lucha política se transforme, convirtiendo en plataformas asumidas por amplias masas unas consignas avanzadas que hoy sólo pueden — asumir las vanguardias.

Está claro que en todos estos casos la consigna de lucha por la República tendrá que variar. Mientras ahora se plantea sobre todo a nivel de propaganda y de agitación puede plantearse en un momento dado como consigna 'inmediata de lucha insurreccional y con un contenido programático más radical'.

El objeto de estas hipótesis no es otro que aclarar el sentido que damos a la consigna de República. Es evidente que si hoy el movimiento obrero y popular estuviese en condiciones políticas y organizativas de plantearse directamente la lucha por el — poder la consigna sería la de luchar por la República Popular y Socialista.

Pero no es ésta la situación, mal que nos pese. Dada la correlación de fuerzas en España ahora, en estos momentos, la conquista de la República democrática es un paso indispensable en la lucha por el socialismo. Y hacia esa conquista hay que orientar todos los esfuerzos, todas las luchas concretas. Porque el combate por las libertades democráticas sólo tiene sentido si culmina en una alternativa real, efectiva y alcanzable, que permite a las clases populares ejercer esas libertades conquistadas, — consolidarlas y ampliarlas.

LA CONSIGNA DE REPÚBLICA POPULAR Y SOCIALISTA.

La lucha por la República hoy y la lucha por dar a la República, una vez conquistada, un carácter consecuentemente democrático y favorable a los intereses del proletariado y demás clases populares son, evidentemente, dos momentos, dos fases del gran — combate que realmente estamos librando: el combate por el socialismo.

Frente al capitalismo monopolista, la actual fase del modo de producción dominante en la formación social española, el movimiento obrero y popular presenta la alternativa del socialismo. Esto significa: dictadura del proletariado y demás clases populares contra las actuales clases dominantes; expropiación de los grandes medios de producción que están actualmente en manos de las clases dominantes y puesta de estos medios en manos del proletariado y sus aliados; desarrollo planificado de la economía, en beneficio de las clases populares. Sobre esta base se podrá llegar a la gradual — desaparición de las clases sociales, a la eliminación de las diferencias entre la ciudad y el campo, a la superación de la división entre el trabajo manual y el intelectual, a la satisfacción de las necesidades crecientes de las grandes masas del pueblo en todos los aspectos (ingresos, vivienda, educación, transportes, etc.) y, finalmente, a eliminar para siempre la explotación del hombre por el hombre y todos los instrumentos estatales que sirven para mantenerla. De este modo será posible llegar a — la sociedad comunista, haciendo realidad el principio enunciado por Marx: "a cada cual según sus necesidades; de cada cual según sus aptitudes".

Partiendo de la actual situación, los comunistas consideramos que la forma de Estado que tomará la dictadura en España puede ser la República Popular y Socialista.

En efecto, puesto que la lucha por el socialismo tiene que revestir hoy la forma — de lucha por la República, la conquista de ésta y su democratización consecuente pueden y deben ser la plataforma efectiva para el paso al socialismo.

Pero si hoy llamamos a luchar por la República sin más y no por la República Popular y Socialista, dejando ésta para el momento en que se haya conquistado - la primera es porque la correlación de fuerzas actuales lo impone.

Lo que hoy está en primer plano es la lucha por las libertades políticas frente al franquismo y la lucha por la República, como forma de aglutinar todas las luchas populares y democráticas y consolidar las libertades conquistadas.

Además, no existe todavía un partido comunista a nivel de todo España, capaz de dirigir la lucha de las masas populares hacia el socialismo y de llevar una lucha política e ideológica adecuada en todo el país. Por todo ello, predicar hoy la lucha directa por el socialismo, como un objetivo a conseguir inmediatamente, sería pura utopía.

Si en el proceso de lucha por la República el proletariado y demás clases populares consiguen dar a ésta el contenido que conviene a sus intereses de clase, se crearán las condiciones para derrocar a las clases dominantes y para convertir la República en un Estado dominado por el proletariado y sus aliados populares, y en cuyo marco sea posible emprender la batalla definitiva contra el capital monopolista. Por eso damos a esa forma de Estado dominada por el proletariado y demás clases populares el nombre de República Popular y Socialista.

Esto significa que el proceso de la revolución socialista en España pasará -o mejor dicho, pasa ya- por diversas fases y que lo que distingue una fase de otra no es la forma institucional, el tipo de régimen, sino las alianzas de clase. Las actuales alianzas de clase se modificarán en el curso de la lucha por la República y más todavía en la lucha por la República Popular y Socialista.

Hey luchamos contra el franquismo y contra la monarquía que lo prolonga. Detrás del franquismo están las clases dominantes, con sus contradicciones, sus puntos fuertes y sus puntos débiles que ya hemos examinado. La existencia

del franquismo es un fuerte obstáculo para la organización del movimiento obrero y popular y de la vanguardia revolucionaria. Pero esa misma existencia del franquismo da al proletariado la posibilidad de forjar unas alianzas de clase, que quizás son más amplias que las que podría tener en otras condiciones.

El desarrollo del capitalismo monopolista sienta las bases para forjar en torno al proletariado industrial y agrícola un vasto movimiento popular con el campesinado pobre (pequeños propietarios arrendatarios, parceros, etc.), los trabajadores asalariados no productivos de nivel bajo o medio, los técnicos y cuadros bajos y medios, los trabajadores y los cuadros inferiores y medios de los aparatos que aseguran la reproducción de la fuerza de trabajo (enseñanza, sanidad, etc.), la parte de los estudiantes encuadrada por el movimiento estudiantil; los sectores bajos de la intelectualidad y de los aparatos ideológicos del Estado.

La existencia del Estado franquista permite no sólo salvar rápidamente la distancia entre la lucha reivindicativa y la lucha política de estas clases populares sino que permite también ampliar sus alianzas.

Bajo la dirección del movimiento obrero hoy es posible lanzar un amplio movimiento democrático contra la dictadura que movilice a vastos sectores - las clases intermedias, como la pequeña burguesía, urbana y rural; el campesinado medio; la mayoría de las profesiones liberales, excepto en sus niveles superiores; ciertos sectores de la intelectualidad y del personal de los aparatos ideológicos del Estado y hasta algunos sectores de la burguesía media, pese a que ésta, en su conjunto, forma parte de las clases dominantes.

El objetivo político que da cohesión a todo este movimiento democrático es la lucha por las libertades políticas contra el franquismo. Pero el proletariado y demás clases populares sólo impulsarán este movimiento democrático en

la medida que luchen consecuentemente por una alternativa propia, que sólo puede ser la de la República.

A través de la lucha por la República esta correlación de clases se modificará. Las clases dominantes intentarán a todo costo neutralizar a las clases intermedias y apartarlas de su colaboración con el movimiento popular. Combinando la represión - con las maniobras políticas "aperturistas", las clases dominantes intentarán asimismo destruir el movimiento popular, impedir su consolidación, dividirlo, detener su avance.

Por eso el programa de lucha por la República debe contener los objetivos precisos para dar la máxima solidaridad al movimiento obrero y popular, recogiendo las aspiraciones principales de las clases que lo componen dirigiendo el golpe contra el enemigo principal -el capital monopolista- sin perder energías en batallas secundarias que -puedan dividir al movimiento popular y enajenarle el apoyo o la neutralidad de las -clases intermedias.

A medida que se avance en ese combate, a medida que se desaloje a las clases dominantes de sus posiciones políticas y económicas, lo ahí el sentido de la República y del programa republicano que más adelante definimos (especialmente de las nacionalizaciones de la banca y de los monopolios y la desagregación del aparato represivo), la lucha de clases se agudizará. Las clases dominantes recurrirán a todo clase de instrumentos políticos y económicos para detener el auge del movimiento obrero y popular (desde el golpe de Estado militar hasta el llamamiento demagógico a las clases intermedias), contando con el apoyo del imperialismo.

Para obtener la victoria en ese decisivo combate el proletariado y demás clases -populares deberán fortalecer el máximo su unidad y su organización, elevar a un nivel muy alto su capacidad de lucha.

Pero a medida que esa lucha avance se producirá una modificación de las alianzas de clase. Esto afectará sobre todo a la alianza con las clases intermedias, las cuales se orientarán en sentidos diversos. Algunos sectores seguirán luchando contra -el capital monopolista, aunque seguramente con energías muy disminuidas. Otros pueden convertirse en subordinadas de ese mismo capital monopolista y hasta en carne de caída de nuevas experiencias de tipo fascista.

Por eso la forma de Estado que revestirá la dictadura del proletariado será más exclusiva de éste y sus aliados populares: no ya una simple República democrática si no una República democrática que sea el instrumento de poder del bloque obrero y popular. Y que sea ese instrumento de poder para destruir definitivamente las bases económicas del capitalismo monopolista y abrir el camino a la sociedad socialista. Será, pues, una República popular y socialista.

LA REPÚBLICA POPULAR Y SOCIALISTA Y LAS FORMAS DE LUCHA

La conquista de la República y de la República Popular y Socialista exigirá, pues, una gran batalla contra las clases dominantes. Y una gran batalla que no se librará ni se decidirá en un sólo acto. El triunfo en esa batalla dependerá del desarrollo efectivo de una lucha política de masas prolongada.

Entendemos esto en el sentido que Mao Tse-tung da al concepto de guerra popular prolongada, pero no, evidentemente, tal como él lo definió para las condiciones de China, porque las condiciones en España no son ni serán las mismas.

Mao Tse-tung escribe en Sobre la guerra prolongada:

"En el curso de la guerra, siempre que empleamos tácticas militares y políticas correctas, no cometemos errores de principio y hagamos los mayores esfuerzos, los factores desfavorables para el enemigo y los favorables para nosotros se desarrollarán a medida que se prolongue la guerra, lo que continuará modificando inevitablemente la correlación inicial de fuerzas y la posición relativa de los dos bandos. Cuando se llegue a una nueva etapa determinada, se producirá un gran cambio en la correlación de fuerzas y en la posición relativa de ambos lados, que desembocará en la derrota del enemigo y en nuestra victoria."

Esta modificación decisiva de la correlación de fuerzas se conseguirá con la aplicación consecuente de la línea de masas, con el impulso constante de la lucha política de las masas. Lo que cambia entre la situación de China y la nuestra es la forma en que se realiza esta lucha política de masas y las condiciones históricos-sociales de la misma.

Esta lucha política de masas prolongada ya está en marcha. Hay el movimiento obrero y popular está acumulando fuerzas frente a un enemigo que cuenta con el Estado franquista y que se propone consolidar su poder con la monarquía de Juan Carlos. Ya hemos visto cuáles son los puntos fuertes y los puntos débiles de ese enemigo.

La estrategia que permite acelerar esa acumulación de fuerzas del movimiento obrero y popular y ampliar sus alianzas de clase es la lucha por las libertades políticas, la organización de un vasto movimiento popular y democrático y la concentración de todas las acciones parciales en la lucha por un objetivo concreto: la conquista de la República.

Hoy se pueden entrever las grandes fases de esta lucha política de masas — prolongada y hasta prever sus principales líneas de fuerza. Pero para que esa lucha avance efectivamente es preciso —

creer formas organizativas del movimiento obrero y popular que le permitan, — precisamente, librarse con éxito los sucesivos combates.

Estas formas organizativas son esencialmente las siguientes:

- 1º. Una vanguardia revolucionaria marxista-leninista, una partido verdaderamente comunista que asegure la dirección de la lucha y sea consolidar las conquistas parciales obtenidas sin poner jamás al movimiento obrero y popular a remolque de las clases dominantes.
- 2º. Organizaciones de masas a todos los niveles, empezando por las de tipo sindical. En el curso de la lucha, y a medida que se planteen combates decisivos, deberán crearse organizaciones de masas intermedias entre el sindicato y el partido de vanguardia. Todas las revoluciones han conocido organizaciones de este tipo (sovietes, comités revolucionarios, comités de defensa de la revolución, etc.) Hoy por hoy es imposible precisar el carácter que revestirán en nuestro país, pero es indudable que deberán desempeñar un papel fundamental. Hoy no existen más que formas embrionarias, como son, Comisiones Obreras, C. i. s. de Barrio, etc. Las Comisiones Obreras, por ejemplo, son en realidad embriones de un sindicato de clase. Pero hoy por las condiciones de la lucha, tienen elementos de organización política de masas. Sin embargo, por encontrarnos todavía en una fase de acumulación de fuerzas, lo que está en primer plano es crear organizaciones de masas al nivel de la lucha por las libertades democráticas y la mejora de las condiciones de vida, es decir, organizaciones de masas de tipo democrático, por un lado, y de tipo sindical por otro.

Lo importante es que tanto la vanguardia revolucionaria como las organizaciones de masas se preparen para asumir las diversas formas de lucha —

que deberán emplear a lo largo del proceso revolucionario.

Si equiparemos la lucha política de masas a la guerra popular prolongada, es para subrayar que pasará por diversas fases y que deberá tener en cada una de éstas un carácter de masas y será un enfrentamiento radical con las clases dominantes. Esto significa que la lucha por el socialismo revestirá forzosamente formas violentas, desde las acciones como la huelga general hasta la insurrección armada.

Hoy no es posible saber cuál de esas formas de lucha se situará en primer plano en cada fase. Por ejemplo, no se puede afirmar con toda exactitud que para la conquista de la República sea necesario la insurrección popular, aunque es probable que así ocurra efectivamente. En cambio lo que es seguro es que no se alcanzará la República Popular y Socialista sin un proceso insurreccional previo.

Esto significa, en todo caso, que hay que educar a las masas en la perspectiva de la lucha política de masas prolongada y de las formas de lucha armada. Hoy esta es una tarea esencialmente propagandística y educativa. Pero llegará un momento —y puede llegar incluso con cierta celeridad— en que sea una tarea directamente organizativa.

Y hay que estar preparados para realizarla, tanto a nivel de la vanguardia comunista como de las organizaciones de masas populares.

Así, por ejemplo, para consolidar las libertades democráticas dentro de la República y hacer avanzar el movimiento obrero y popular será preciso emprender la neutralización de la banca, y de los grandes monopolios. Esto no será posible sin la neutralización de las fuerzas armadas, sin el control y la neutralización de los aparatos fundamentales del Estado burgués. Para conseguirlo será preciso contar con una sólida vanguardia revolucionaria marxista-leninista con organizaciones de masas amplias y combativas y con organizaciones de tipo milicía, es decir, armadas. Sólo en la medida en que existan y se consoliden esas organizaciones y en que el movimiento obrero y popular avance unido bajo la dirección de la vanguardia revolucionaria se podrá convertir la conquista de la República en un paso adelante efectivo hacia el socialismo, hacia la República Popular y Socialista.

La lucha por la República y los objetivos inmediatos del mov. obrero y popular

Si entre la lucha por la República y las luchas actuales no existe ninguna separación, si la República es la culminación de éstas. Los primeros objetivos a conquistar en el camino de la República son los objetivos que hoy ya están en primer plano —en las luchas cotidianas.

Hoy lo primordial, lo que está en primer plano, es la lucha reivindicativa y la lucha contra el franquismo, es decir, la lucha por las libertades políticas.

Estas luchas se manifiestan en forma de acciones reivindicativas y políticas en — las empresas, en los centros de enseñanza, en los barrios, en todos los lugares de trabajo.

Los objetivos inmediatos a conquistar vienen definidos tanto por las necesidades —

concretas del movimiento obrero y popular como por las contradicciones del enemigo, es decir, las clases dominantes y su Estado franquista.

Por eso para definir los objetivos inmediatos en la lucha por la República — hay que sistematizar los objetivos que hoy aparecen en todas las acciones obreras y populares, dentro del marco concreto de la dictadura franquista.

Estos objetivos inmediatos, son, fundamentalmente, los siguientes:

1º La lucha por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida de las masas populares.

Esto significa la lucha organizada y consecuente por:

- Un aumento general de salarios, igual para todas las categorías.
- La reducción de la jornada de trabajo (semana de 40 horas)
- La no aceptación de los aumentos de ritmo.
- La defensa del puesto de trabajo, especialmente importante en zonas en crisis como Andalucía.
- Terminar con el sistema de los eventuales y de los largos períodos de prueba. Terminar también con el sistema de los prestamistas.
- Convenios colectivos por un año.
- Revisión total de la Seguridad Social, imponiendo una pensión igual al 100% del salario real en caso de accidente, enfermedad, jubilación, paro o detención y luchando por disminuir las cuotas que corren a cargo de los trabajadores con el objetivo de que las pague íntegramente la patronal.
- Revisión actual del sistema tributario especialmente en lo que se refiere al Impuesto sobre el Rendimiento del Trabajo Personal, de modo que queden exentas las clases populares.
- Derogación de la actual legislación laboral y del actual sistema de Magistraturas y Delegaciones del Trabajo.

- Mejora de las condiciones de vida en los barrios, tanto en lo que se refiere a la vivienda, como a la enseñanza y a los transportes. Hay que luchar por que el coste de la vivienda no sea superior al 10% del salario real, como límite máximo, y por la reducción efectiva del precio del alquiler y de los servicios (agua, gas, teléfono, electricidad, etc.)

- Una enseñanza democrática y gratuita, con profesorado bien retribuido, estable y no sujeto a discriminaciones políticas e ideológicas, con buenas condiciones de trabajo y de estudio y con una ayuda económica efectiva a los estudiantes.

- Una disminución general de los impuestos que pesan sobre los trabajadores de la ciudad y del campo y sobre la pequeña burguesía urbana y rural.

2º La lucha por las libertades políticas para el pueblo.

Esto significa, fundamentalmente, la lucha por:

- El derecho de huelga en todos los niveles y sectores.
- El derecho de asociación, para la libre formación de un sindicato de clase y de partidos políticos.
- El derecho de libre reunión y asamblea en todos los niveles, y especialmente en los centros de trabajo y estudio.
- El derecho de libre expresión y la supresión total de la censura.
- El derecho de autodeterminación de las nacionalidades (Cataluña, Euskadi y Galicia), y el reconocimiento de la autonomía a todos los niveles (local y regional).
- La autonomía efectiva de las Universidades y demás centros de enseñanza.
- La electividad de los cargos públicos a todos los niveles.
- La separación entre la Iglesia y el Estado.
- La supresión de las bases norteamericanas

mas en España y la denuncia de los pactos con los Estados Unidos.

- La independencia de las colonias que España todavía mantiene en África.

3º. La Lucha contra la represión.

Esto significa conseguir el enfrentamiento de las masas contra el aparato represivo del franquismo, con objetivos como los siguientes:

- Amnistía para los presos y exiliados políticos.
- Supresión de los principales órganos represivos del franquismo (como la Brigada de Investigación Social, el Tribunal de Orden Público, los tribunales militares, etc.)
- Garantías efectivas contra las arbitrariedades de la policía y de los tribunales, tanto en el orden penal como en el laboral.

4º. La lucha por la República como forma de Gobierno.

Este objetivo es el que da verdadero sentido político a la lucha por los objetivos anteriores señalados. Sólo la conquista de la República permitirá consolidarlos y ampliarlos. Pero, a la vez, la conquista de la República será el resultado de una amplia lucha de masas librada en torno a esos objetivos. Es la única forma de gobierno que — puede permitir la obtención y la consolidación de las actuales reivindicaciones de las masas populares.

Dada la actual correlación de fuerzas, es la única forma de gobierno que puede unificar al movimiento obrero y popular, aislar a las clases dominantes, impedir la consolidación de la monarquía y dar unas bases reales para que las masas populares — puedan ejercer y ampliar las libertades conquistadas.

La lucha consecuente por estos objetivos exige la creación, la extensión y la consolidación de organizaciones de masas, como las Comisiones Obreras, los Comités de — Curso, las Comisiones de Barrios, las coordinadoras de organizaciones de masas u otras organizaciones equivalentes.

Esa misma lucha fortalecerá la organización de las masas populares y elevará su conciencia de clase. Esta organización avanzará a través de campañas concretas por estos objetivos, y de jornadas generales de lucha, huelgas locales y sectoriales, etc. De este modo avanzará la acumulación de fuerzas por parte del movimiento obrero y popular y será posible alcanzar formas superiores de lucha, como las huelgas generales.

Por este camino avanzará la construcción efectiva del bloque obrero y popular, se consolidarán las alianzas de clase del proletariado y se acumularán las fuerzas necesarias para librar los combates decisivos contra las clases dominantes y realizar la revolución socialista...

LA LUCHA POR LA REPÚBLICA Y LOS OBJETIVOS INTERMEDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR.

Hablar de objetivos inmediatos y de objetivos intermedios significa definir los — objetivos que permiten una mejor y más sólida acumulación de fuerzas a la clase obrera y demás clases populares, en su lucha por el socialismo, en su combate contra las clases dominantes. La táctica y la estrategia revolucionaria consisten, precisamente en esto, en definir los objetivos y las formas de lucha que permiten al proletariado

fortalecerse y consolidar sus alianzas.

Dicho esto, conviene no perder de vista algo que ya hemos dicho pero en el que jamás se insistira bastante: que la República será una fase de extrema agudización de la lucha de clases.

No hay mas que ver cuáles son las actuales posiciones políticas de las clases dominantes españolas para darse cuenta del enorme paso atrás que se les habrá obligado a dar cuando se conquiste la República.

Pero un paso atrás, por grande que sea, no significa todavía una derrota definitiva del enemigo de clase. Si el movimiento obrero y popular no se orienta con claros criterios revolucionarios si no refuerza debidamente su organización y su unidad, sino ataca al enemigo en sus puntos claves concentrando en ese ataque un número suficiente de fuerzas para vencer, las clases dominantes pueden recuperar la iniciativa, reconstituyendo la monarquía o transformando la misma República en un régimen reaccionario.

De ahí la importancia decisiva que tiene definir los objetivos intermedios del movimiento obrero y popular en la revolución socialista.

Esos objetivos intermedios deben revestir hoy la forma de un programa de lucha republicano, cuyos ejes principales son los siguientes:

1º La consolidación y la ampliación de las libertades políticas conquistadas.

2º La mejora constante de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado y demás clases populares.

3º El ataque contra las principales posiciones económicas de las clases dominantes, viendo en cada momento no sólo cuáles son las más importantes sino también las más vulnerables.

4º El ataque contra las posiciones políticas de los mismos clases dominantes hasta desalojarlas del poder y dar paso a la República Popular y Socialista.

Las diversas tareas comprendidas en estos objetivos generales no se realizarán, evidentemente, al mismo tiempo.

Algunas de ellas están ya a la orden del día, son ya el objetivo concreto de muchos combates actuales.

Otras sólo se podrán acometer debidamente en una fase más avanzada de la lucha de clases, cuando sea mayor la fuerza del movimiento obrero y popular. Los objetivos inmediatos que hemos definido más arriba forman parte de ese programa republicano, pero sólo toman su pleno sentido en relación con el programa en su conjunto.

Más todavía, el programa republicano no es un conjunto de principios fijos e inmutables, como si la República fuese inaceptable a menos que todos ellos se cumpliesen.

El programa republicano es el que responde a las necesidades y a los objetivos inmediatos de las masas populares, tal como se manifiestan hoy. Es el que ofrece la posibilidad de que esas necesidades se satisfagan y esos objetivos se alcancen y, por eso mismo, permite que la lucha de las masas aumente tanto a nivel de conciencia como de organización.

Los comunistas debemos recoger y sistematizar esos objetivos y esas aspiraciones populares y proponerlos como objetivos concretos de lucha con vistas a la meta supremo, que es la revolución socialista. Para ello hay que partir de la correlación de fuerzas actuales y de las contradicciones actuales de la sociedad capitalista española.

Un programa de lucha es realmente revolucionario si refuerza al máximo, en cada momento, al proletariado y demás clases populares y siabilite al máximo a las clases dominantes. BIBLIOTECA NACIONAL
Hemeroteca General
CEDOC

definir un programa quiere decir definir los objetivos que las masas pueden y deben conquistar para avanzar y por los cuales los comunistas nos comprometemos a luchar a lo largo de los combates por el socialismo. Y esto no sólo para conquistar la República sino también una vez conquistada ésta, para transformar la República — en una plataforma de avance efectivo hacia el socialismo y la dictadura del proletariado.

El programa republicano

¿Cómo se precisan, pues, los cuatro ejes de lucha del programa republicano que acabamos de definir?

La consolidación y la ampliación de las libertades políticas.

Hay que tener en cuenta que las libertades políticas que el movimiento obrero y popular conquiste no tiene otra garantía de permanencia que la propia lucha obrera y popular. Las clases dominantes intentan e intentarán siempre reducir, deformar, esconder y decapitar esas libertades. Y la lucha por el socialismo exige ampliarlas constantemente, para asegurar a las masas populares la base de maniobra necesaria con vistas al fortalecimiento de sus organizaciones de clase. Por esto consolidar y ampliar las libertades políticas es una de las tareas fundamentales — de la lucha por el socialismo. Y esto significa, entre otras cosas:

1º. Defender sin tregua frente al ataque de las clases dominantes:

- el derecho de libre asociación, es decir, el derecho de constituir sindicatos de clase y partidos políticos de clase;
- el derecho de huelga;
- el derecho de reunión y asamblea;
- el derecho de libre expresión, luchando contra todo intento de restablecimiento de la censura y contra toda discriminación por razones ideológicas.

2º. Defender y ampliar las garantías conseguidas frente a la represión. Esto quiere decir, entre otras cosas:

- Eliminación efectiva de las jurisdicciones penales especiales (tribunales militares, T.O.P. y similares juzgados especiales, etc.) y la derogación de las leyes represivas promulgadas por el franquismo y leyes similares que puedan promulgarse posteriormente.
- Disolución de los cuerpos represivos especiales, tanto del tipo de la Brigada de Investigación Social como de las unidades especiales de la policía armada y la guardia civil.
- Obtención de mayores garantías penales, como la reducción del período de detención en comisaría hasta el paso de los detenidos al juzgado, y el derecho de los detenidos a reclamar la presencia de un abogado desde el primer momento de la detención.
- Institución del jurado en todo tipo de juicios penales y especialmente en los de carácter político.
- Derogación de la actual legislación penal, especialmente en lo relativo a los delitos políticos.

3º. Conseguir la aplicación efectiva del derecho de autodeterminación, dentro de los límites de un Estado burgués. Para ello habrá que luchar por imponer:

- Una consulta democrática (que probablemente tendrá que ser por vía electoral) para que las diversas clases socio-estatales de las nacionalidades hispánicas (Cataluña, Euzkadi y Galicia) decidan el tipo de relación que desean mantener con el resto del país.
- Plena libertad de propaganda para las diversas soluciones que se propongan en esa consulta democrática, desde el mantenimiento de relaciones como las actuales hasta la separación y la creación de un Estado propio.
- Plena igualdad de derecho de las diversas lenguas y culturas nacionales, sin discriminación alguna.
- Amplias libertades autonómicas a nivel local, comarcal y regional, no sólo en las nacionalidades señaladas sino en todo el ámbito del Estado español.

4º. Democratizar todas las instancias del Estado. Esto significa:

Asegurar y ampliar el derecho de sufragio, para que todos los españoles mayores de 18 años, hombres y mujeres, puedan elegir y ser elegidos a todos los cargos públicos de todos los niveles, desde el local hasta las instituciones superiores del Estado.

- Imponer una Constitución republicana que contenga, entre otros - los siguientes puntos:

- a) Parlamento con una sola cámara elegida por sufragio universal.
- b) Elecciones con sistema de representación proporcional, para que el número de diputados corresponda al de votos obtenidos y las clases dominantes no puedan escamotear la voluntad de -

los electores.

- c) Control de los diputados, de los ministros y del Presidente de la República por los propios electores, de modo que éstos puedan exigir su revocación.
- d) Derecho de iniciativa legislativa y de control legislativo por parte de los electores, de modo que a propuesta de un determinado número de éstos se someten a referéndum las leyes promulgadas o se discutan en el Parlamento proyectos de ley de origen popular.
- e) Control de los tribunales a través de la institución del jurado y de la elección y revocación de los jueces por sufragio popular.
- f) Provisión de todos los cargos públicos, a nivel local, comarcal, regional y nacional mediante sufragio universal.

5º. Conquistar y ampliar todas las demás libertades públicas, como el derecho al divorcio, plena igualdad de la mujer, luchando contra todas las trabas institucionales e ideológicas que impiden que esa igualdad sea efectiva, etc.

La mejora constante de las condiciones de vida del proletariado y demás clases populares.

Esto significa continuar e intensificar la lucha por los objetivos inmediatos ya señalados anteriormente, como son la mejora constante de los salarios, con aumentos iguales para todas las categorías; la reducción efectiva de la jornada de trabajo; la negativa al aumento de los ritmos, la reforma de la Seguridad Social y la obtención de un seguro efectivo igual al 100% de salario real; la obtención de una vivienda en buenas condiciones, con un alquiler no superior al 10% del salario real; una disminución efectiva de los alquileres y del precio de los servicios, etc.

Esta deberá ser una lucha constante y privilegiada, porque de las victorias obtenidas por las clases populares en este terreno dependerá que la conquista de la República se convierta o no en un avance real hacia el socialismo.

En el mismo sentido, habrá que intensificar la lucha por objetivos como:

- El pleno empleo, para asegurar puestos de trabajo a los emigrantes y para frenar el proceso de despoblamiento de grandes zonas del país (mediante la creación de empresas subsidiarias de la agricultura y otras formas de industrialización.).
- Mejoras sustanciales en los barrios, en lo referente a escuelas, servicios, espacios verdes, transportes eficaces y baratos, lucha contra la contaminación, etc. Todo ello con el objetivo de eliminar las discriminaciones entre los barrios residenciales y los barrios populares que existen en la sociedad capitalista. Esto exigirá, naturalmente, una profunda reforma urbana, basada en la nacionalización del suelo y de las fincas urbanas.
- Una enseñanza general y gratuita, abierta a todos, sin discriminaciones económicas. Esto significa:
 - multiplicación de escuelas y de centros de formación profesional;
 - un sistema eficaz de becas-salario;
 - eliminación de permanencias y aumento del sueldo de maestros y educadores, a cargo del Estado.
 - eliminación de toda otra clase de selectividad para el acceso a la enseñanza media y a la superior (como son las pruebas de ingreso, los ciclos, las sanciones, los "numerus clausus", etc.)
- Como generalización de todas estas luchas habrá que combatir por el reconocimiento de la vivienda, de la enseñanza, de la sanidad y de los transportes como servicios públicos de primera necesidad y, por tanto, gratuitos.
- Retorno de los trabajadores emigrados, con buenas posibilidades de empleo, y defensa de los derechos de los que sigan sometidos a la explotación de las burguesías de otros países.

El ataque contra las posiciones económicas de las clases dominantes.

Se trata, aquí, de señalar los objetivos que al mismo tiempo que harán avanzar al movimiento obrero y popular acentuarán al máximo las contradicciones del enemigo de clase, quebrando progresivamente sus bases económicas.

Estos objetivos revisten una importancia decisiva, pero no tienen todos la misma importancia. Algunos son más fácilmente conseguibles que otros; algunos son más vulnerables y por eso hay que concentrar primero los golpes contra ellos.

Esa lucha tiene, además, otro aspecto. Y es que para hacer realidad la mejora de las condiciones de vida de las masas populares es preciso que éstas controlen algunos mecanismos económicos generales; de otro modo dicha mejora será irrealizable.

Todo esto significa luchar por:

- 1º. Una reforma agraria. Las condiciones de la reforma agraria han variado por el propio desarrollo capitalista de la agricultura y por la emigración masiva del campesinado a las ciudades y al extranjero. Pero esto no invalida la necesidad de emprender una reforma agraria en profundidad que permita el desarrollo de la productividad agrícola en beneficio de la gran masa de los campesinos, que liquide los restos semifeudales en la tenencia y la explotación de la tierra y destruya el poder de la vieja oligarquía terrateniente absentista.

Ahora bien, esta reforma agraria tiene que convertirse, en la práctica, en varias reformas agrarias, según las circunstancias de cada zona.

En una primera fase, estas reformas agrarias deberán resolver, entre otros, los siguientes problemas:

- a) Expropiación de los latifundios improductivos o irracionalmente aprovechados, sin indemnización, y entrega de la tierra a los jornaleros carentes de ella, a los arareros, a los arrendatarios y a los pequeños propietarios.
 - b) Mejora de la situación de los arrendatarios, arareros, censatarios, enftoutas, foreros, etc., rebajando los cánones pagados y favoreciendo el acceso a la plena propiedad de los terrenos que cultiven, procurando respetar los derechos de los pequeños propietarios.
 - c) Equiparación de los trabajadores agrícolas con los industriales, tanto en lo relativo a los derechos como a los salarios.
 - d) Fomento de las cooperativas de producción y de venta. Ayuda del Estado tanto en forma de créditos como en auxilios técnicos. La extensión de las cooperativas debe ser la base para la mecanización progresiva de las explotaciones y el consiguiente aumento de la productividad agrícola.
 - e) Lucha implacable contra los intermediarios especuladores.
 - f) Diversificación y racionalización de la producción agrícola.
- 2º. La reforma fiscal. Este es otro de los grandes objetivos de lucha.

Proscindiendo ahora de los aspectos técnicos, la reforma fiscal debe basarse en la disminución constante de los impuestos indirectos, que son los que pagan las clases populares, y en el aumento radical de los impuestos directos, como el impuesto sobre la renta, el impuesto sobre beneficios, el impuesto sobre sucesiones, etc. Asimismo deben aumentar-

arse los topes de los impuestos sobre el rendimiento del trabajo personal, de modo que queden exentas las clases populares.

Todo ello exigirá un control severísimo de la contabilidad de las grandes empresas, una lucha eficaz contra el fraude fiscal y contra la evasión de capitales.

Y en ese control, como en todos los demás, habrá que utilizar no sólo las instituciones del Estado especialmente creadas para ello sino también las más diversas formas de control popular, a través de las organizaciones de masas.

3º La nacionalización de la banca. Esta será, sin duda, una de las batallas decisivas, de cuyo resultado dependerá en gran parte el destino de la República y el avance o el retroceso del movimiento obrero y popular.

Nacionalizar la banca significa poner bajo el control inmediato del Estado no sólo las fuentes de crédito sino también el sector principal de los mecanismos de inversión industrial y comercial. Significa también poner en manos del Estado la parte fundamental de las relaciones económicas con el capitalismo monopolista internacional.

En un país como España, donde la banca privada se ha convertido en la palanca principal del capital monopolista, la cuestión de la nacionalización bancaria será decisiva. Ahora bien, lo que realmente dará sentido a esta nacionalización será el carácter del poder político, es decir, la fuerza del movimiento obrero y popular organizado.

En principio, la nacionalización de la banca significa un reforzamiento del sector público, es decir, del capitalismo de Estado. Por eso hay incluso ciertos sectores de las clases dominantes que no se oponen radicalmente a la nacionalización y hasta la propugnan.

En consecuencia, la nacionalización de la banca es un paso imprescindible

pero que no se puede deslindar de la cuestión principal, que es la de la toma del poder del Estado por el movimiento obrero y popular. La nacionalización de la banca así tiene sentido como uno de los momentos principales de la gran batalla política por el poder del Estado.

En una primera fase, este batalla girará en torno a objetivos parciales, como el control democrático de la política del crédito y de la financiación del sector público.

4º. La nacionalización de las grandes empresas monopolistas. Es otra gran batalla que complementa la anterior y a la que, por consiguiente, es aplicable todo lo dicho.

La nacionalización de la banca y de las grandes empresas monopolistas de la industria y el comercio, así como de las grandes explotaciones agrarias de carácter capitalista, es indispensable para conseguir los objetivos ya señalados de mejorar de las condiciones de vida del pueblo.

Pero es indispensable, sobre todo, para consolidar las posiciones políticas del movimiento obrero y popular.

En este sentido no hay que olvidar que la batalla contra ese gran enemigo lleva consigo el enfrentamiento directo contra el gran capital imperialista. Y aquí entrarán en juego factores económicos y políticos que hoy son difíciles de prever.

Por esto la batalla por la nacionalización de la banca y de los grandes monopolios industriales y comerciales será una batalla de larga duración que no se decidirá completamente en el marco de la República.

De hecho, la conquista y la consolidación de la República Popular y Socialista dependerán de la victoria en esa batalla decisiva. Pero por esto, precisamente, debe constituir uno de los objetivos centrales en toda la lucha por la República y dentro de la República.

5º. El control del comercio exterior y de los cambios. Es una consecuencia y un complemento necesario de los objetivos anteriores. Su consecución supondrá también una otra batalla que, como las ya señaladas, constituirá uno de los principales ejes de la lucha por el poder del Estado.

El ataque contra las posiciones políticas de las clases dominantes.

Esto significa una lucha consecuente por los siguientes objetivos, entre otros:

1º. Limitación primera y liquidación (a medida que la correlación de fuerzas lo permita) de las principales fuerzas represivas del Estado burgués.

Como hemos visto, el ataque debe dirigirse primero contra las fuerzas represivas más directamente vinculadas al régimen franquista y que, precisamente por ello, resultarán cada vez más vulnerables en el futuro (Brigada de Investigación Social, altos mandos actuales del Ejército, tribunales militares, Tribunal de Orden Público e instituciones similares, etc.)

En el mismo sentido habrá que luchar por la limitación de la Policía Armada y de la Guardia Civil y luego por la supresión de estas dos instituciones mismas. Al mismo tiempo, habrá que luchar por la creación de org. pop. de autodefensa, de tipo miliciano.

2º. Reforma del Ejército. Esta será otra de las batallas decisivas. En un primer momento esa reforma tendrá que basarse en medidas como las siguientes:

a) Destitución, como se ha dicho, de los altos mandos más vinculados a la dictadura franquista.

b) Reducción de efectivos de las fuerzas armadas.

- c) Limitación del presupuesto militar.
- d) Fomento de las formas de democratización interna del Ejército, que rompan la rigidez jerárquica, como puede ser el control de los mandos superiores por órganos colectivos de los escalones inferiores y — siempre con la intervención de colectivos formados por los soldados.
- e) Fomento de las relaciones entre el Ejército y la población civil, por ejemplo vinculando al Ejército a ciertas actividades productivas (obras de infraestructura, puesta en valor de zonas deprimidas, etc.) Se trata, en definitiva, de romper el espíritu de cuerpo separado y de fomentar la aparición de corrientes democráticas dentro del Ejército.

La cuestión del Ejército, será, sin duda, la cuestión clave para el avance o el retroceso del movimiento obrero y popular. Pero es una cuestión que no se decidirá con promesas ni con manifestaciones verbales de buena voluntad sino con la intensificación de la lucha obrera y popular. Sólo así se agudizarán las contradicciones en el seno del Ejército. Y para que el movimiento obrero y popular pueda sacar de ello el máximo fruto deberá procurar no cerrar todas las puertas, hasta que esté en condiciones de pasar a un ataque definitivo.

- 3º) Separación estricta entre el Estado y la Iglesia, entre la esfera política y la religiosa.

Dado el nivel que han alcanzado ya las contradicciones en este terreno no es posible obtener con cierta rapidez resultados tangibles que favorezcan al movimiento obrero y popular. Así, por ejemplo, se puede suprimir con relatividad facilidad el presupues-

to del clero, punto clave de la cuestión, pero que hoy reviste menos gravedad que hace algún tiempo.

- 4º) Democratización del sistema escolar en todos sus niveles.

Esto significa no sólo luchar por una enseñanza gratuita efectiva y por el acceso de las clases populares a todos los niveles de la enseñanza sin discriminaciones económicas, políticas o ideológicas, sino que significa también arrancar el control del sistema escolar al poder de las clases dominantes.

En este sentido adquiere una gran importancia la cuestión de la autonomía universitaria. En todo el proceso de lucha por la República la conquista de esa autonomía será uno de los puntos más importantes, en la medida que las clases dominantes se aferrarán a la defensa de la monarquía centralista y burocrática.

Hay que decir al respecto que, cuando la correlación de fuerzas sea favorable al movimiento obrero y popular la cuestión puede cambiar de carácter, pues las clases dominantes pueden buscar en la defensa de la autonomía universitaria una defensa última de sus intereses de clase en el terreno ideológico. Pero esto hoy no se puede precisar.

- 5º) Democratización de la administración pública. Esto significa entre otras cosas:

- a) Reducción del personal administrativo.
- b) Creación de organismos de control democrático y de formas de participación de las masas en la gestión administrativa.

- 6º) Control democrático de los medios de comunicación de masas. Esto significa:

- a) Luchar por un control efectivo de la televisión y la radio por organismos populares.
- b) Nacionalización de los principales órganos de prensa y, en todo caso, fomento del control sobre los mismos por los colectivos de trabajadores.

c) Fomento de los instrumentos de información del movimiento obrero y popular. (Prensa, radio, especies televisivas, etc.)

7º). Política internacional guiada por los siguientes principios:

- a) Liquidación de los últimos restos del colonialismo español en África.
- b) Liquidación total de las bases americanas en España y denuncia del tratado de colaboración existente o de otros equivalentes que puedan firmar las clases dominantes.
- c) Ayuda a todos los movimientos revolucionarios y democráticos y alianza con las fuerzas revolucionarias de todo el mundo.
- d) Coexistencia con el imperialismo y con el socialimperialismo, procurando explotar sus contradicciones internas y colaborando en las acciones de resistencia contra sus ataques e intervenciones.

Estos son los principales elementos del programa de lucha obrera y popular - por la República. Estos son los principales objetivos que dan significado concreto a la lucha por la República, que es una lucha no sólo por la conquista de la República sino por su transformación en una plataforma para el paso al socialismo.

Repetimos que la República que propugnamos no se define por la consecución efectiva y completa de todos y cada uno de estos objetivos. Como hemos dicho, - su plantamiento y, más todavía su consecución variarán con el desarrollo de la propia lucha obrera y popular. Algunos se conseguirán antes o solo en parte y su propia obtención creará bases más sólidas para intensificar la lucha por los otros.

En todo caso son los objetivos que los comunistas proponemos, los objetivos por los que vamos a luchar. Dada la actual correlación de fuerzas y dado el desarrollo efectivo del movimiento obrero y popular son los objetivos más revolucionarios que hoy se pueden plantear.

FIN DE LA 1^a PARTE

LA 2^a PARTE DE LA LUCHA POR EL SOCIALISMO EN ESPAÑA llevará por subtítulo "LA CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR Y LA LUCHA DEMOCRÁTICA"